Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 107 | Buenos Aires, Miércoles 22 de Enero de 1913 | 10 ctvs. en toda la República



Repr. de Bolzoni y Cía.

RAYMOND POINCARÉ

Nuevo presidente de la república francesa

ESCENAS DE LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



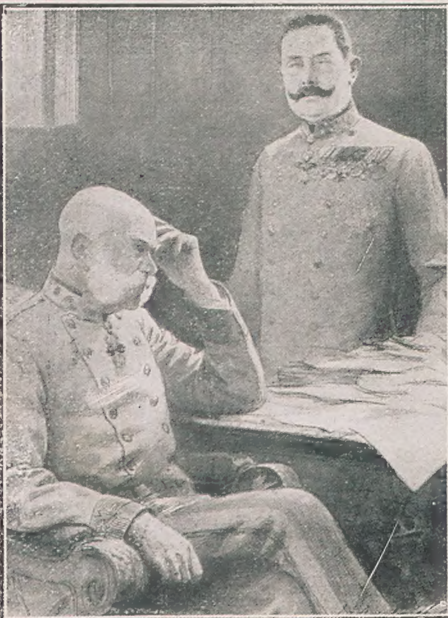
El rey de Montenegro visitando a los heridos de su ejército en el hospital de Cetinge



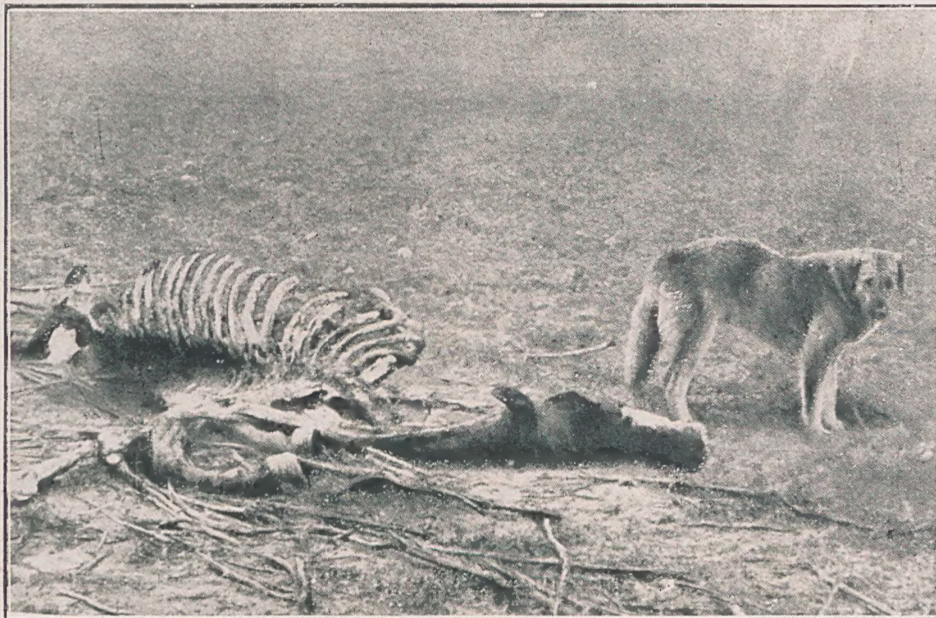
Los jalones del desastre.—Veinticuatro cañones Krupp abandonados por los turcos en su precipitada retirada de Sarantaporou



Heroínas ignoradas.—La única enfermera de la Cruz Roja, en Sinekli, socorriendo a un herido



¿Paz o guerra?—El emperador de Austria, y su hijo Francisco Fernando, de cuya resolución está pendiente la cuestión balcánica



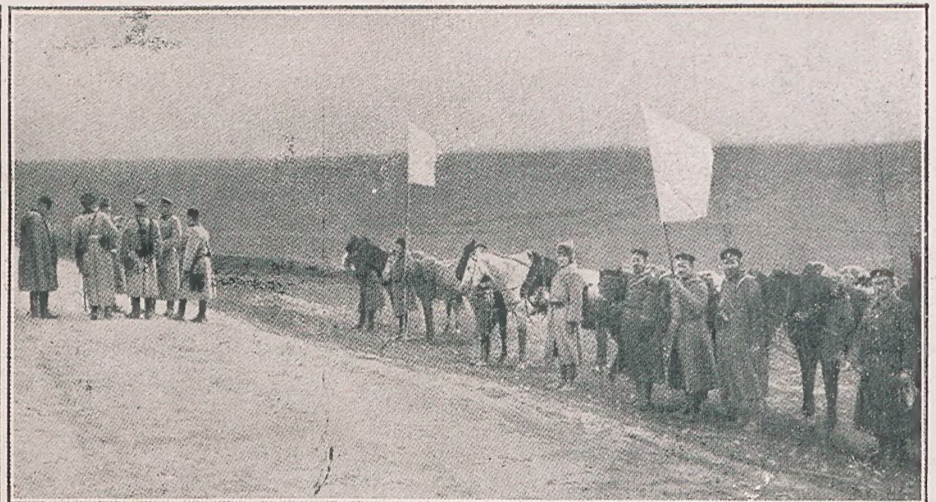
Perros cebándose en los cadáveres de los caballos, muertos en la batalla de Tchataldja



Soldados griegos cuidando los rebaños que servirán de alimento al ejército en operaciones



Acorazados de la escuadra griega protegiendo el desembarco de las tropas búlgaras en Dedeagatch



Encuentro de las comisiones de oficiales turcos y búlgaros, encargadas de delimitar la zona neutral, al sudoeste de Andrinópolis, durante el armisticio



Infantería búlgara conduciendo sus víveres a la posición avanzada que van a ocupar



La duquesa de Hohenberg, esposa morganática del heredero de la corona austriaca y principal consejera de su esposo en asuntos políticos



Convoy de heridos en el momento de partir de Sinekli para Kirk-kilissé

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — Agentes en Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

La prensa clama contra la imprevisión municipal, que presenta indefensa la ciudad a los rigores de la canícula, y habla todos los días de las exigencias de la higiene, de los tendales de víctimas de la insolación, de los peligros de algunos alimentos artificialmente conservados, de la falta de riego y baños públicos. No es posible, desgraciadamente, solucionar tales problemas en el breve período de la estación; pero se habla mucho de ellos, mientras la multitud se harta de fuego, sin más alivio que el soplido. Asoma luego Otoño, con su apacible sonreir, y las péñolas, tras una tregua del tema de la higiene, lo arremeten de nuevo, pero con un motivo totalmente opuesto. Nadie recuerda el verano; son los clamores, por las inundaciones, el fango de las calles, el frío en los hospitales, las escuelas, las salas de actos públicos... Tampoco hay tiempo para salvar tan graves deficiencias en la misma estación y fuerza es apechugar con ellas, sin más resguardo que las patéticas y convincentes reclamaciones de los diarios, que perduran hasta los preludios del verano. Tórnase entonces a gritar desde la puerta del horno, y así todos los años.

La prensa, como resultante, al fin, del mismo temperamento que las autoridades, sufre del mismo mal: una enorme imprevisión.

Saben hasta los más ínfimos insectos precavérse en una estación para otra; saben que el hoy es el fruto del ayer y que el mañana será el fruto del hoy. Pero nosotros no sabemos de eso. ¡Qué falta que está haciendo una cátedra dictada por una hormiga para los funcionarios y "chicos de la prensa"!

* * *

Pero si es cierto lo que aseguran los cronistas sociales, que "todo el mundo" se ha ido a veranear; ¿para qué preocuparse de la higiene de la ciudad en el verano?

"Todo el mundo", según los que hablan así, porque así piensan y sienten, goza de habitación higiénica, de alimentación sana, de asistencia médica ejercida a conciencia; "todo el mundo" satisface plenamente sus necesidades, se ve amparado en todos sus derechos, está libre de las extorsiones del capitalismo, de los abusos de los pequeños funcionarios; "todo el mundo" disfruta aquí de comodidades y vive en la abundancia y la riqueza.

¿A qué preocuparse, pues de baños públicos, de los inquilinatos, de las calles como fraguas y de las casas sin ventilación ni aseo?

Los únicos que sufren por la imprevisión de las autoridades son los otros, los que no son "todo el mundo"; novecientos noventa por cada mil habitantes;—un millón cuatrocientos ochenta y cinco mil sobre el millón y medio...

Poca cosa...

* * *

El consejo de guerra permanente para tropa del ejército y armada ha puesto otra pica en Flandes, dictando una sentencia tan asombrosa como la del conscripto Enriquez.

Dejemos constancia de ello. Antes de un siglo, acudirán los curiosos a los archivos para ofrecer a sus contemporáneos estupefactos estos hechos como prueba de lo bárbara que era la gente en 1913.

Hallándose el conscripto Vicente Tosi, no sé si de servicio o de sirviente en el Casino de oficiales del 11 de Infantería, perdió la bayoneta. Alguien acaso, no él, la tomó y la perdió. Para suplir la falta, Tosi se proveyó de otra bayoneta.

Estos hechos han sido razón bastante para tener al conscripto en un calabozo desde hace más de un año, sin auto de prisión preventiva y sin comunicársele la causa de su detención, es decir, con violación flagrante de la ley.

Según el auditor, el proceso es "por pérdida del sable bayoneta"; según el ministro de guerra, el delito consiste en un "atentado contra la propiedad". Tal divergencia de criterio evidencia la monstruosidad de este proceso.

En pos de una laboriosa gestación, que cuesta al pueblo muchos millares de pesos, en alquileres, sueldos, etc., el grave tribunal ha abortado sentencia en una solemne sesión que duró seis horas, condenando al conscripto Tosi a seis meses de recargo en el servicio.

Agreguemos que Tosi era un honesto y laborioso obrero que sostenía con su trabajo a su madre y cuatro niños de 2, 5, 7 y 10 años de edad... ¿Qué será de estas pobres criaturas?...

El sable-bayoneta que perdió Tosi tiene un valor de dos pesos moneda nacional—más o menos lo que un cigarro de esos que fuma a cada rato el ministro de guerra—que fuma plácidamente, porque él no recuerda a la madre infeliz ni a los cuatro niñitos que están sin aquel hombre que les llevaba el pan, el buen hermano mayor que reemplazaba al padre y que, como un bandido, hace un año que está en un calabozo, porque perdió una bayoneta...

Dirán los responsables de este crimen de lesa-humanidad y lesa-justicia, que no es la bayoneta, si no el hecho. ¡Ah, es verdad! Siempre olvidamos algunos que tratándose de un hombre humilde, no se juzga el valor de la cosa, se juzga el acto en sí; y cuando el responsable es un privilegiado, entonces no es el acto en sí, sino el valor de la cosa. Hay que aprender a decir, de acuerdo con las circunstancias: ¡El acto es lo esencial!—y también: Al fin, ¿qué son dos pesos?

¿En qué agujeros se meterán algunos el día en que brille el sol de la justicia?

* * *

En el último número de "La Verdad", de Exaltación de la Cruz, periódico que dirige el cura párroco y tiene su dirección y administración en la casa parroquial, leemos lo siguiente:

"Decíamos, en uno de nuestros comentarios, que bandolerismo, mala vida, "apaches" y socialismo están talmente amalgamados entre ellos, que son un mismo perro con diferente collar. No era una exageración..."

Tales atrocidades no proceden, por cierto, del clero ilustrado; si no de ese cierto clero inmigrante, sucio por dentro y fuera, cuya incorporación a nuestra sociedad debiera prohibirse en absoluto por simple higiene moral.

Un párroco tan ignorante y torpe, ¿cuántos estragos no puede causar entre la gente sencilla con su actuación en el confesonario, en el púlpito y en todas partes donde su profesión le da autoridad moral?

Es una aberración que hoy todavía pretendan ser pastores de los pueblos, guías espirituales, abogados de los más caros intereses de la vida, pobres diablos sin criterio ni saber para orientarse ellos mismos, sin más bagaje que sórdidos apetitos, sin más rumbo que el egoísmo y los más rancios prejuicios.

¿Adónde irá, en qué praderas triscará, cuál será al fin el destino del rebaño que tiene tal pastor?

* * *

Acabo de leer un artículo criollo sobre feminismo y siento la necesidad de decir que su autor, como otros muchos que andan y hablan, no ha comenzado este asunto por el principio. Lo primero que hay que saber es que es el feminismo. (Raro, ¿eh?) Es fastidioso tener que enterarse de ello antes de opinar, y más todavía opinar, discutir y acalorarse, para caer luego en la cuenta del que se golpeaba un hierro creyendo que era un palo.

Feminismo ¿es andar con pantalones?, —¿usar revólver?—¿vociferar en la plaza pública?—¿encargar al marido de la despensa y el niño?—¿fumar y embriagarse en el club?

Feminismo ¿es la afirmación de hecho de la superioridad de la mujer sobre el hombre, de su supremacia en la ciencia, en las artes, en el comercio y la política?

¿O es que las feministas quieren acapararlo todo? ¿Quieren ser más que "nosotros", gobernarnos?—como dicen los neutros, agregando en su tono de flauta: Y nosotros, ¿qué haremos? ¿Qué será de nosotros?

He observado que esa "gran opinión" contraria al feminismo, cree un poco o un mucho en todo eso, y que los hombres que más se alarman y chillan ante el avance de la mujer, son los más debiluchos, física, moral o intelectualmente. Se explica lo último, porque ellos en verdad temen que las mujeres los metan en un zapato, legalmente y más prensados todavía que hoy. Es, pues, inútil pretender traerlos a la razón. El miedo es supersticioso... Pero afirmemos siquiera ante la gente sensata y que no ve visiones, que el feminismo no es más que el reconocimiento del sagrado derecho de la mujer a la vida integral y de su libertad para manifestarse como ser pensante que es; que el feminismo no significa sino el muy noble anhelo de perfeccionamiento moral e intelectual de la mujer y su colaboración en el progreso de la humanidad.

Como algunos que creen que el más valiente es el que grita más, así algunos sospechan que las más feministas son las más indecorosas, necias e incultas... Mas la mujer avanza y llegará; será la compañera del hombre; irá con él de la mano, no adelante como una niña, no detrás como una sierva. El camino parecerá entonces más llano y agradable; el hombre traerá agua de las corrientes que él sabe y aplacará la sed de la compañera; la mujer animará la marcha con su dulce cantar y en el reposo le brindará al amigo el perfume de las flores que recogió en cada jornada.

Constancio C. Vigil.

¿Se da cuenta?...

El comisionado del poder ejecutivo en la comuna de Lomas de Zamora, doctor González Romasanta, ha dado cuenta de haber procedido a la apertura de dos cajas de hierro, cuyas llaves no le fueron entregadas.

La tarea se realizó ante el escribano público señor Williman, y en presencia de varios vecinos. Efectuado el recuento de los valores y solicitados informes del tesorero-contador, se ha comprobado la falta de una suma apreciable, 50.926.05 pesos, proveniente de impuestos percibidos ($ 44.789.55), y de los depósitos en custodia por garantías de contratos (pesos 6.136.50).

El doctor González Romasanta, al dar cuenta del hecho, pide al gobierno que adopte las medidas del caso.

El gobierno, en virtud de ese informe, ha dictado una resolución mandando elevar los antecedentes a la justicia del crimen para el castigo de los autores.

¿Cuántas comunas de la provincia están en el mismo caso?...

* * *

Frase de un lobo del mar... político:

—¿Ven lo que pasa con el revestimiento de piedra del edificio del Congreso?

¡Una rebajita de siete millones sobre quince, nada más que porque estaban mal las medidas!... Pues, amigo, aquí todo tiene revestimiento de piedra... ¡Dése cuenta!...

And' á bañarte

La Academia de la Lengua Ranesca ha resuelto en su última sesión que sea eliminada esa sentencia del Diccionario Callejero.

Los ilustres académicos han pensado, y con razón, que en una ciudad que carece en absoluto de baños públicos la citada sentencia no tiene ni sentido, ni aplicación, ni explicación, siendo más bien una ironía brutal y antihumanitaria.

Decir "And' a bañarte" en los sitios donde puede hacerse, es gracioso, es higiénico y educativo; el baño obra como atemperante y como tónico; pero donde no existen baños, la frase se adultera, se pervierte, "se corrompe", para decirlo en estilo filológico; su sentido resulta obscuro, estrafalario, canallesco.

Creemos, pues, que la resolución de la Academia Ranesca es muy plausible, y merecera el apoyo de la gente de bien que no se baña porque no tiene donde y que no tiene donde porque la plata se gasta en revestimientos de piedra o en enchapados de amor propio.

Mundo Argentino en la Capital

Rectificación que agradecemos

Como lo esperábamos de la gentileza del estimado colega, "Fray Mocho" ha rectificado su anterior manifestación sobre la circulación de las revistas en esta capital. Dice, en efecto, en su último número:

"Hemos podido comprobar con agrado que la venta de "Mundo Argentino", en la capital, pasa de 60.000 ejemplares, y aun cuando no nos referíamos a dicho semanario en una noticia que hace poco publicamos, hacemos gustosos la aclaración que el apreciable colega solicita."

Si bien en estas líneas no hay más que el reconocimiento de una verdad plenamente comprobada, es de justicia reconocer que desgraciadamente no siempre se rinde culto a la verdad, y menos todavía cuando el interés o el amor propio andan en juego; circunstancia que unida a las generosas palabras con que se expresa el colega, obligan mayormente nuestra gratitud, de la que dejamos constancia con verdadera complacencia.

Literatura oriental

Más sobre Dios

Todo lo que véis o tocáis u oís, todo el Universo, es su creación; o, para ser un poco más exactos, su proyección; o, más exactos todavía, el Señor Mismo. El es el que brilla como sol y como estrellas, El es la madre de la Tierra, El es el océano, El es la suave lluvia, El es la suave brisa que respiramos, y El es el que obra como fuerza en nuestro cuerpo. El es la palabra que habla, El es el hombre que está hablando, El es el auditorio que hay aquí, El es la plataforma sobre la cual estoy, El es la luz que me permite ver vuestras caras. El es todo. El mismo es el material y la causa eficiente de este Universo y El es el que se halla involucionado en la diminuta célula y que, evolucionado en el otro extremo, se hace Dios otra vez. El es el que desciende y llega a ser el átomo más inferior y, desenvolviendo lentamente su naturaleza, se une otra vez. Este es el misterio del Universo. Tú eres el hombre, Tú eres la mujer; Tú eres el hombre fuerte que va arrogante de juventud, Tú eres el anciano que marcha vacilante. Tú eres todo, Tú eres todo, ¡oh, Señor! Esta es la única solución del Cosmos que satisface al intelecto humano.

En una palabra: hemos nacido en El, vivimos en El, y a El volvemos.

Swami Vîve Kânanda.

Historia del alumbrado público en Buenos Aires

El alumbrado público en Buenos Aires ha evolucionado y seguido el mismo camino de desarrollo que su adelanto general.

Cupo este progreso, y a la vez marcado principio de civilización, a Juan José de Vertiz, nombrado Virrey de Buenos Aires el 12 de Junio de 1778, estableció por primera vez el alumbrado público en la ciudad. Por este motivo se le solía designar a Vertiz con el nombre de "virrey de las luminarias".

En un principio se hacía la iluminación con mechas alimentadas con aceite de potro y más tarde con velas de sebo. Con este último sistema había un personal—"los faroleros"—que se turnaban toda la noche, pues tenían que despabilar las velas muy a menudo para que su luz fuera más clara.

Fácil es darse cuenta del aspecto de la ciudad con una iluminación tan mísera; tanto era así, que los caminantes, haciendo caso omiso de los faroles públicos, llevaban uno consigo para no dar de bruces en los postes (palenques) que servían para atar los caballos, o en las piedras salientes de la vereda.

Pasada esta época primitiva del alumbrado, podemos dividirlo en tres categorías bien diferenciadas: kerosene, gas y luz eléctrica.

Los primeros faroles a kerosene fueron colocados en 1856, habiéndose hecho siempre por contratistas, entre los cuales figuraron D. Félix Armesto y Lino Lagos.

El gas fué el verdadero progreso de la iluminación. En el mes de Julio de 1862, fueron colocados por la Compañía Primitiva de Gas los primeros 500 faroles de este nuevo sistema.

El 1.° de agosto del año siguiente cesaron por causa de los abusos cometidos, las excepciones acordadas por el pago del impuesto de serenos y alumbrado, debiendo, los que se creían con derecho a dicha excepción, ocurrir al municipal y cura párroco para obtener de ellos el certificado de pobreza, en cuyo caso no pagaban el impuesto reglamentario.

Para la limpieza de los faroles y también para encenderlos se hacía por medio de una escalera, cuyo uso fué prohibido el 13 de Junio de 1863, porque con el peso de ella se aflojaban los soportes y los faroles se derrumbaban, con gran peligro para el público.

Diez años después, en 1873, las autoridades ocuparon la fábrica de la Compañía Primitiva de Gas, con una fuerza de línea para que no se impidiera el servicio de alumbrado público. Dió origen a esto, el que la Municipalidad no cumplía los pagos con la puntualidad debida.

En las calles Perú y Florida se ensayaron en 1882 las primeras lámparas de arco, con resultado dudoso. En la plazoleta del mercado del Centro estaba instalada la usina de máquinas Brush. Este servicio lo efectuaron los señores Cassels y Cía., pero duró muy poco, sólo dos meses. Recién en 1888, don Rufino Varela provee de luz al Parque 3 de Febrero con lámparas de arco, obteniendo resultados satisfactorios.

Un año después, en 1889, se inauguró el servicio de alumbrado a electricidad, suministrado por la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad.

La electricidad es el último progreso a que hemos llegado respecto de la iluminación. La ciudad de Buenos Aires se halla perfectamente alumbrada, salvo alguna que otra calle, con un foco eléctrico en cada esquina y otro en cada media cuadra. Lleva ya 23 años de existencia y es empleada no sólo en la ciudad sino también en los lugares apartados. Su considerable desarrollo es debido a la limpieza, a la comodidad y sobre todo al precio, pues su costo es casi la mitad que el gas y se evitan escapes y explosiones.

PICO.

Bromistas castigados

Durante el viaje que Mark Twain realizó a Palestina, al llegar a Jericó, varios de sus íntimos le prepararon una broma.

Cierto día llegó Mark Twain a la mesa redonda del hotel cuando ya habían servido varios platos y llegaba el turno a la ensalada.

Mark Twain, sin preocuparse de los otros manjares, empezó su cena por la ensalada, lo que dió ocasión a sus amigos para llevar a efecto su broma.

—Señor Twain—preguntó uno de ellos—¿en que se parece usted a Nabucodonosor?

Se imponía que el célebre escritor contestara "en que estoy comiendo pasto como un buey" (1). Pero en vez de tal repuesta, Mark Twain dió la siguiente:

—En que estoy comiendo con las bestias.

(1) Daniel. Cap. IV, vers. 33.

Violines de porcelana

La última creación del arte cerámico es la de hacer instrumentos músicos de porcelana.

Un conocido fabricante ha inventado un procedimiento para modelar violines y guitarras en porcelana.

Dícese que los instrumentos fabricados con el nuevo material son excelentes para la música, y hasta se asegura que las cajas de porcelana son mejores para los sonidos que las de madera, pues contribuyen a la producción de notas más delicadas y sonoras.

Hombre prevenido

Cicerón y Pompeyo quisieron cerciorarse un día, de si era verdad lo que se ponderaba de la magnificencia de Lúculo.

Encontráronse con él en la plaza pública, y le dijeron que irían a cenar a su casa, con la condición de que no había de dar instrucciones a sus criados, ni encargarles preparativos ni gastos extraordinarios.

Conformóse Lúculo, y sólo les pidió permiso para decir a sus criados, la sala en donde quería que se sirviese la cena.

—Estamos conformes,—dijo Cicerón.

Lúculo llamó a un esclavo y le dijo:

—Esta noche cenaremos en el salón de Apolo.

Llegada la hora, se presentaron Cicerón y Pompeyo, y se quedaron maravillados y absortos al contemplar la imponderable suntuosidad de una cena que debió costar sumas inmensas.

—¿Qué esto?—dijo Cicerón.—Una cena semejante no ha podido disponerse sin que tú dieses órdenes para ello; y entonces, has faltado a tu palabra de no decir nada.

—Estás engañado,—contestó Lúculo.—En mi casa, cada una de las salas de comer tiene su gasto señalado, y cuando previne a mi familia que sirviesen la cena en la sala de Apolo, ya sabía muy bien lo que me había de costar.

El contagio de la risa

El contagio de la risa es una de las cosas que más sorprenden, y, sin embargo, es explicable por nuestra tendencia general a imitar instintivamente cualquier movimiento que vemos, sobre todo cuando es nervioso y cosquillea nuestros nervios.

¿Por qué nos reímos cuando alguien se cae? Porque el accidente nos produce en los nervios cosquilleo, y nuestro primer impulso es reirnos aun cuando un segundo después lo sintamos y nos apresuremos a ayudar a levantarse a la víctima del accidente.

Otro de los fenómenos extraños relacionados con la risa es el de las cosquillas. ¿Por qué cuando se roza ligeramente la planta de los pies con una pluma nos reímos aun cuando no queramos? Después de infinitos experimentos, los hombres de ciencia dicen que es porque el contacto de la pluma no es bastante firme para producir una sensación verdad, y, por lo tanto, lo único que hace es poner en ligera conmoción a los nervios; es decir, cosquillearlos.

Austeridad de filósofo

Annón, cartaginés rico y poderoso, escribió a Anacarsis, que pensaba irle a visitar, y le insinuaba que le llevaría grandes regalos.

Como contestación, recibió la siguiente carta: "Mi vestido es el mismo que usan los Escitas. El pellejo de mis pies, endurecido a fuerza de andar, me sirve de zapatos. Para dormir no necesito más cama que la tierra. La salsa más apetitosa que uso en mis comidas es el hambre. Ordinariamente como leche y queso, y cuando esto no se encuentra, carne. Por tanto, te advierto, si quieres venir a verme y no avergonzarme, que distribuyas entre tus conciudadanos tus regalos magníficos o bien que los destines a los dioses inmortales; pero de ningún modo a mí. Adiós."

Las perlas y los rayos X

El antiguo procedimiento para coger ostras perleras consistía, sencillamente, en sumergirse bajo el agua durante cincuenta o sesenta segundos, y arrancar rápidamente del banco de ostras las madre-perlas que buenamente podían cogerse, muchas de las cuales no contenían perla ninguna. Con semejante procedimiento de pesca se empobrecían rápidamente los bancos de ostras y llegaban a agotarse; pero en 1901 el doctor R. Dubois descubrió que los rayos X podían utilizarse con éxito en la busca de perlas y dos años después se adoptó la radiografía en las pesquerías de Ceilán.

Mediante ciertos procedimientos del sistema, hoy se colocan las ostras sobre una especie de plataforma móvil, que las va exponiendo sucesivamente bajo los rayos X, y al mismo tiempo sobre un papel especial para radiografías directas. Dicho papel se revela en el laboratorio fotográfico, y se descubre qué ostras contienen perlas y en qué estado de desarrollo se encuentran. Las ostras que encierran perlas grandes se abren en el acto, sin necesidaad de esperar a la putrefacción de la ostra, como sucede con los procedimientos corrientes. Las ostras que contienen perlas, pero de tamaño pequeño, se colocan en unos aparatos y se sumergen bajo el agua hasta que alcanzan el desarrollo deseado; y por último, las ostras que no encierran perla alguna se echan al mar otra vez.

Sinceridad conyugal

Llevaban dos días de casados y ninguna nube entibió su felicidad.

—¿Me quieres mucho, Juancito?—preguntó ella.

—Más que a mi vida.

—Y si yo tuviera algún defecto físico ¿me querrías menos?

—Ni pensarlo.

—Pues entonces, perdóname... Tengo la dentadura postiza.

—¡Loado sea Dios!—suspiró él.—¡Al fin puedo estar a mi gusto!

Y arrojó a un rincón la peluca, cuyos rizados mechones tanto entusiasmaban a su mujercita.

El arbol silbador

Uno de los más curiosos productos vegetales del mundo es una especie de acacia que se encuentra en Nubia, a la cual llaman los árabes "soffar" (flauta) aludiendo a la propiedad particular que dicha acacia posee.

Las larvas de ciertos insectos que se crían en ella agujerean el tronco, y al pasar el aire por dichos agujeros, produce un ruido parecido al sonido de la flauta. Los indígenas del Sudán llaman a este "el árbol silbador".

Porqué se llama África

Los romanos, después de la tercera guerra púnica, en el año 146 a. de J. C., dieron el nombre de "Africa" a la provincia que conquistaron a los cartagineses, es decir, a todo el antiguo territorio de Cartago, desde el río Tusca (el actual Bab-el Berber) por el Oeste, hasta la Syrtis Minor (hoy golfo de Gabes) por el Este, o sea la mitad septentrional, próximamente, de lo que ahora es Túnez. Respecto al origen del nombre, créese por unos que viene de la palabra cartaginesa "afrygah", que significa "colonia", mientras otros opinan que se deriva de "awrigha", nombre con que se designaban los antiguos bereberes o indígenas de aquel territorio.

Esto último tiene bastantes visos de verosimilitud, pues vemos que de un modo análogo tomaron los griegos el nombre de los indígenas de la región situada al Este de la ya citada, "lewata", y por corrupción hicieron "Lybia", palabra que ha servido durante mucho tiempo para designar una gran parte del Africa septentrional, y que aún es el nombre de un desierto. Con el tiempo, el nombre de Africa se hizo extensivo a todo el continente, y así se ha conservado hasta hoy.

No es lo mismo predicar

Sterne, el autor del "Viaje sentimental", daba a su mujer una vida de perros, sin que esto le sirviera de obstáculo para hablar de sensibilidad en sus escritos.

Comiendo un día con el cómico Garrick, recayó la conversación sobre los deberes mutuos de los dos esposos en el matrimonio, y Sterne se extendió con gusto sobre los encantos y dulzura de una unión fundada en la ternura y mutua consideración de uno a otro, concluyendo de este modo:

—El marido que maltrata a su mujer, merece que las llamas consuman su casa y todo cuanto posee.

—¿Tienes la tuya asegurada de incendios?—le preguntó Garrick.

El Poeta

Allí, tierra adentro, en la tranquilidad chismosa y familiar de mi pueblo, ya lo conocíamos. Habíamos encontrado un maestro a quien podíamos admirar e imitar. Pocas veces decíamos su nombre, a pesar de su sonoridad harto significativa, complaciéndonos, al contrario, en llamarlo ''El Poeta'', con enfática unción, como si desde entonces todos los secretos ritmos de la naturaleza maravillosa, al conjuro de su genio, se hubiesen armonizado en sus divinos y cantantes versos. Desde entonces, también, ''una nueva y radiante estrella, brillaba en nuestro cielo subtropical.''

Y por lejanos y esplendorosos, con respeto religioso, adorábamos en nuestros conciliábulos los versos, el nombre y la figura legendaria de Arturo Luccione, ya que también dirimía nuestras contiendas y anulaba nuestra vanidad desde su inaccesible solio de rey lírico.

Me acuerdo que trabajaba en la barraca de mi padre, que hacía versos y que ''a la propicia hora del crepúsculo'' — me parecía propicia—acostumbraba pasear por una alameda de altos eucaliptus, al lado, bien pegado, de una joven cuyo nombre, aún ahora, despierta mis mal dormidos instintos de elegíaco.

Cuando devoré en largas y nerviosas veladas las obras de ''El Poeta'', sintiendo en mi espíritu vibrar sus mismos entusiasmos y sus mismos amores, como si por la sonora palabra la compleja psicología del poeta se hubiese trasvasado en la mía, simple y candorosa de suyo, llevéselas a Floralisa para que también se pusiera a mi altura, iniciándose en la bella sabiduría de los versos armoniosos, que, al recitarlos en voz baja, dejaban en los labios sabor de alma.

Prolongadas tardes de verano nos vieron después con las manos juntas, comentar, como si fuesen hechos pasados de nuestra propia vida, como accidentes de nuestro amor, cada uno de los poemas; y sus sonetos, concisos y decorativos, los musitamos emocionados, como si de nosotros mismos surgieran, ''flor de nuestro espíritu'', representación de nuestros deseos y de nuestras tristezas.

Pero los paseos en ''la hora propicia del crepúsculo'' terminaron con dolorosa e irremediable fatalidad, y también terminaron, en su barullenta aparatosidad, los entusiasmos líricos. La barraca de mi padre quebró, mis estudios debían continuar en la capital y el encanto infantil e ingenuo del amor, solo instinto y sentimentalidad instintiva, se desvaneció ante urgencias materiales de la vida. Otro sentido tuve de realidad, quizás un nuevo engaño. Híceme más práctico y mundano, pero el antiguo yo, como tomando venganzas y protestando por la mudanza, agregóme ''melancolía pensativa'' que aún hoy es uno de mis mejores adornos.

En verdad, habíamos divergido. Ella en la ''calma aldeana'' del pueblo, tan agradable a los poetas bucólicos, y yo, mareándome en el fárrago ensordecedor de la gran ciudad, brujuleando el derrotero de mi vida futura, presintiendo fervores de poeta porvenirista, al mismo tiempo que añoranzas de cosas idas y ausentes ''melancolinizaban'' mis horas de ''vermouth''.

Y en una tarde así, en que el crepúsculo imposible se prolongaba por mera ficción alcohólica en las continuadas copas de aperitivos, los recuerdos queridos, por ser pasados, se agolparon en turbión como viejos y confianzudos camaradas, haciendo que las estrofas brotasen blandamente entre las caricias de mis labios trémulos:

''La tarde...........''

Virtud de su música y del estremecimiento que los mismos recuerdos ponían en mi alma, fué que se precisase el deseo, sentido antes con vaguedad, de visitar al ''Poeta''. ¡Visitar al ''Poeta'', ser recibido en ''su'' biblioteca, estrechar ''su'' mano, oir ''su'' voz!...

Gracias a los buenos oficios de un amigo periodista, que allanó todas las dificultades, no tardé en encontrarme en la biblioteca del ''Poeta'', donde tuve que hacer antesala. Mi estado de ánimo en ese entonces es fácil de comprender. Sentía la vergüenza de ser heroico, el pudor de tocar un poco de felicidad. Cuando subía las escaleras temblaba febrilmente como cuando se va a dar un sablazo: una vez recibido por el mucamo e instalado confortablemente en una butaca de cuero, mis nervios se aplacaron. Ya había traspuesto el dintel, el acto se había cumplido, en un momento estaría en presencia de Luccione, es decir, del ''Poeta''. Pero la emoción continuaba, una emoción semejante a la que precede a la primera cita amorosa, o más precisamente, igual a la que se siente cuando se va a solicitar la mano de la novia.

El ruido antipático y yanqui de una máquina de escribir, que funcionaba en la habitación próxima, y la contemplación de las estanterías de roble, cargadas de libros — casi todos muy bien encuadernados — ya comenzaban a distraerme, inquietándome, cuando ''El Poeta'' apareció rozagante, envuelto en un ''robe de chambre'' gris con alamares negros, mirándome con ojos también grises — que me parecieron penetrantes e inquisitivos — sonriéndome con sus labios finos, saludándome con sus dos manos blancas, regordetas, epicúreas, y con su voz recitadora, amable, capciosa. Intimidado por el golpeteo de la máquina de escribir, por la austeridad de la biblioteca, por lo ordenado de la gran mesa, por los alamares negros y por los ojos grises, que me parecían penetrantes y escudriñadores, torpemente balbucié mis saludos y mi admiración.

Al sentarme de nuevo, respondiendo así al ademán señoril con que me señaló la butaca, habíame serenado un tanto, adquiriendo una mayor seguridad de mis palabras y de mis actos, iniciándose la conversación con las vulgaridades inevitables que resultaban más ridículas por la preocupación que poníamos en parecer dignos, exquisitos y pulidos. Pero sólo resultaban ridículas para mi sentido común, pues ''El Poeta'', con episcopal apostura, hacía saborear a su vanidad el incienso de mis alabanzas, y en su trípode de pitonisa se refocilaba sensualmente con el pequeño placer de la fama que le significaba mi visita.

Reclinado en el sillón de brazos, jugando entre sus dedos con un cortapapel de marfil, en abandono algo femenino, fué recortándose su real figura sobre un fondo de realidad, mientras hacía la crítica de toda la lírica anterior a su producción, con olímpico desenfado que al principio tomé como natural e ingenua genialidad y que concluyó por escamarme. No había transcurrido media hora y ya íbame, olvidando, en consideración a lo presente, de ''Liras mudas'', ''Jardines abandonados'' y ''Primaveras floridas'', cuando el empleadillo que golpeaba en la próxima habitación la máquina de escribir, se le acercó con parsimonia burocrática, llevando en manos los pliegos que había concluído de copiar y un sobrescrito que Luccione, con movimiento calculado, por lo prolijo, rompió no sin antes solicitar mi permiso para hacer lectura de su contenido. Anotó con lápiz algunas observaciones al final de la carta, entregósela al amanuense — que tieso y retirado prudentemente me miraba con curiosidad monjil—explicándole con palabras que, si bien ya no pudieron asombrarme, me facilitaron, como tendón al descubierto, continuar la disección de mi ''Poeta'':

— ''Escríbales enérgicamente. ¡No embromen, que voy a trabajar para que se enriquezcan editores! Tengo fama, pues que la paguen antes de aprovecharla.''

El escribiente se había retirado, pero Luccione continuaba demostrando a libreros y editores, que siempre lo habían esquilmado, según él, y que, según él, muchas de las fortunas de esos señores se hubieron en la explotación de su vena lírica, de su enorme fama y de su más enorme fecundidad.

Levantéme con la entera intención de levantarme. ¿Qué me importaban los negocios de sus editores? Y sin embargo, para él, eran asuntos primordiales. La lírica, esa lírica que hacía soñar a adolescentes amanerados y a señoritas cursis, se reducía en último término a una mera cuestión editorial, esencialmente económica.

—Disculpe que no lo retenga más—díjome con sonrisa de hortera vendiendo cintas; — pero véngase de vez en cuando a verme en la oficina. Allí lo podré atender con más libertad.

Es verdad—díjeme cuando bajaba la escalera — Luccione—''El Poeta'' — es consejero o algo así en una institución bancaria.

Y una vez en la calle, revoleando alegremente el bastón, invadióme un íntimo y profundo contento. Sentí la satisfacción de vivir y de ser yo quien vivía, mientras mi ser se renovaba. Una era nueva comenzaba en mi humilde historia de estudiante. El sentido común ya funcionaba con preciosa normalidad.

—No, no iré a verte, ¡oh, ''Poeta!''— soliloquié para afirmar mi superioridad, — ni aun en tu escritorio del Banco. No, no entraré en el número de tus cortesanos, a quienes atraes con tus melifluidades mujeriles, para así acrecer tu personalidad. Conformaréme con la jaranera amistad de mis compañeros, que, con más talento y más honestidad que tú, resuelven sus problemas financieros.

Enfrascaréme en los sutiles estudios de la bioquímica, que impedirán mi espiritualización excesiva. Sí, hay que guardarse de los espiritualistas; hay que cuidarse de no llegar a serlo, porque en el fondo y a fin de cuentas, son los más propensos a ser unos sinvergüenzas.

Fuerzas espirituales, tendencias místicas: hilos de oro que conducen a la crápula.

Augusto GOZALBO.

El bastón del general Booth

El bastón que usó el general Booth, el creador del Ejército de Salvación, en sus últimos años, tiene su historia.

Hallándose en París, el anciano, tuvo ocasión de hablar con un conocido anarquista ruso, y la elocuencia del general logró convertir al anarquista.

Algunos meses después, a su regreso a Inglaterra, recibió el general un hilo que le enviaba su convertido, el cual le rogaba hiciera un nudo en él, para indicar el largo del bastón que generalmente usaba. Cumplió el general, volvió a enviar el hilo a París, y al poco tiempo recibía un espléndido bastón, trabajado por el ex anarquista, el cual se lo ofrecía en agradecimiento por su conversión.

Locomotora de naftalina

En Creusot se está construyendo actualmente una locomotora de 70 caballos movida por naftalina. La nueva locomotora se destina a los ferrocarriles de Siberia.

Esta nueva aplicación de la naftalina es interesante porque hasta ahora esa substancia, que constituye un subproducto de la destilación de los alquitranes, se vendía mal y era poco remunerador su comercio.

El empleo de la naftalina es hoy muy práctico para los motores de explosión, gracias a los perfeccionamientos de los carburadores.

Contra lo nuevo

El inglés que llevó a Europa, desde China, el primer paraguas que se vió en la lluviosa Inglaterra, fué silbado y apedreado en las calles de Londres. Cuando Parmentier — un verdadero bienhechor — introdujo en Francia las papas, se burlaron de él y aun lo insultaron los mismos que se alimentaban de raíces o perecían de hambre; fué necesario que Luis XVI las presentara en su mesa para que el público las aceptara. No ya el vulgo ignorante, un sabio cual Montaigne, se burlaba del tenedor, cuando empezó a introducirse el uso de este instrumento en las mesas principales, diciendo que no era necesario ese ''refinamiento''.

Las tabernas del zar

Seguramente se sorprenderán muchos de nuestros lectores al saber que el fabricante más importante de los tiempos antiguos y modernos es el zar de todas las Rusias.

El vodka, la bebida nacional rusa, constituye un monopolio de la corona desde el siglo XVI. Actualmente pertenecen al patrimonio imperial 30.000 kabaks o tabernas y 4.000 destilerías. Las rentas anuales de este monopolio ascienden a 500 millones de pesos oro aproximadamente.

Las tabernas se abren por orden imperial y en cada aldea, por pequeña que sea, debe haber una por lo menos. En todas se ve el retrato del zar en el mejor sitio del establecimiento.

Vides espontáneas

Entre los diferentes países donde crece espontáneamente la vid, deben citarse en primer lugar las regiones templadas del

Asia Occidental y el Sur de Europa, Argelia y Marruecos.

En el Sur del Cáucaso, en las regiones que baña el mar Caspio, y en Armenia, aparece también con el aspecto de una liana silvestre, que se eleva sobre árboles grandes y da frutos abundantes sin podas ni cultivo. En algunos otros sitios, muy raros por cierto, se produce espontáneamente vid, y se ha pensado en si procederá de semillas transportadas por aves; pero botánicos muy eminentes afirman la espontaneidad de la vid en esos sitios y en algunas provincias rusas del otro lado del Cáucaso.

Filosofía persa

Cuando vayas a castigar tu camello porque no quiere andar, piensa antes en si hace mucho tiempo que no come.

— Dulce es el fruto del estudio y amargo el de la experiencia. El que con ésta se instruye, no tratará con cariño a su maestra.

— La actividad de algunos hombres es como la del caballo a quien hiere el acicate. El poder estarse quietos no es pequeña ventura.

— Cuando Mohamed va a la plaza, se ve rodeado de gentes que le aprietan la mano y le dicen afectuosamente: ''Dios te guarde, amigo mío''. Y cuando entra en su casa, exclama suspirando: ''¡Quién tuviera un amigo!''

— Habla poco al que te observe, y observa mucho al que habla poco.

— El que aprieta mucho la naranja, bebe jugo amargo; el que no la aprieta bastante, bebe poco. Solo el prudente, sabe beber mucho y beber jugo dulce.

Chacra modelo

La granja agrícola más grande del mundo se encuentra en la Luisiana y pertenece a un sindicato de colonos franceses. Mide esta explotación 160 kilómetros de longitud y 40 de ancho; tiene dedicados a la labor hasta 40.000 caballos y bueyes.

Se cultiva la caña de azúcar, el arroz, el algodón, etcétera. Los cortijos están dispersos en toda su extensión, a distancias de seis kilómetros próximamente. Casi todos los trabajos agrícolas se realizan con máquinas de vapor, pudiendo labrar los arados de vapor 12 hectáreas por día.

La línea férrea del Sud-Pacific la corta en una longitud de 58 kilómetros, y tiene la granja 483 kilómetros de canales, con tres barcos de vapor y carreteras.

CHARLA FEMENINA

"Por sobre tu alma la losa del silencio y la luz de la discreción irradiará en tu rostro para alumbrar la dicha de los demás."

Así reza un proverbio tan profundo como lacónico. Verdad honda, como todas las grandes verdades, pero difícil como todo lo que importa una abnegación, un sacrificio, un esfuerzo cuyo resultado es la obtención de una cualidad que hace una vida intangible, y al individuo más estimable que el resto de la humanidad.

La discreción es la coraza con que se envuelve quien tiene la valentía de no saber usar armas, porque no cree en la necesidad de combatir para que el desenvolvimiento del bien y su predominio sobre el mal sea una gloria que se imponga y no una eterna derrota que se espere.

La profundidad del tema elegido para esta mi charla con las amables lectoras, que tienen la paciencia de saber leerla, bien valdría la pena de servir para un texto de filosofía; pero creo que la amarga experiencia del dolor ajeno, de la desdicha propia y el afán de querer evitar en lo porvenir todo desencanto y contrariedad que vengan a arrugar el manto del hada de la ventura, son consejeros más inmediatos y prácticos; por eso pienso que algunas entrelíneas del eterno libro que se deletrea con sonrisas y se medita con lágrimas, que dejan enjutos los ojos y oprimida el alma, vendrán, a buen seguro, a servirnos de avisadores del peligro y de centinelas en el continuo luchar por vivir más y mejor.

Un proverbio vulgar dice que: "al buen callar le llaman Sancho", aludiendo, quizás, a la paciencia tolerante del buen escudero de Don Quijote; pero paréceme que es preferible saber encontrar la ocasión de callar, que es discreción, y poder hablar muy alto en el caso preciso que es, entonces, justicia e integridad.

La discreción no es tolerante ni importuna. Es un personaje severo, recto, que se acerca con la serenidad en el rostro por más que ruja dentro una tormenta negra de cruel destrucción. Tiene una enemiga, asaz impertinente, colérica y movediza: la curiosidad. Pero no debe confundirse ésta con el deseo sano de saber para remediar, ayudar y proteger, sino con esa curiosidad dañina que escarba, penetra, investiga y asedia para darse la impía satisfacción de divulgar, aumentar y destrozar a sus víctimas con el ansia carnicera del ave rapaz que no sació nunca su apetito de carne débil e indefensa, de materia muerta...

El comentario es su festín lujurioso donde la imaginación sirve y distribuye los potajes a los comensales, ávidos de saborear las salsas en cuya suculencia nadan honras, virtudes, integridades y almas que, quizás, en ese mismo instante, despojan una flor de su propia corona de martirio para rescatar al caído, curar un alma enferma o alumbrar con su cariño una vida huérfana, sola y sin rumbo en el eterno oleaje, por el solo placer de hacer bien, que es deber, y de evitar la ruina, que es santa obligación...

Pero tiene un defensor mudo, estoico, gigante, rígido como un mármol y con la tiesura de un faro enhiesto en la roca granítica: "el gesto". Su heroicidad es legendaria y tradicional sus efectos. Quien no ha aprendido a leer su lenguaje no conseguirá jamás saber interpretar los sentimientos delicados de las almas que por ser demasiado grandes se callan, y por estar muy en lo íntimo se esconden, brillan y se guardan.

¡Cuánta belleza encierra el porte correctísimo del discreto! Es para los demás, perfume, y para los que no saben estimar tan bellísima cualidad, azote.

¿Es, por ventura, condición de la excelsitud del talento o de la perfección que da la ciencia, concede el linaje o la ley atávica de la herencia de las virtudes sublimes? No. Es cosa que quizás se adquiera y valga el precio de una amargura o que tal vez se obtenga tras de rudo batallar. Pero, por lo general, es piedra preciosa incrustada en el joyel del corazón, con que el Hacedor Supremo armó como caudal una vida, para hacer más difícil su paso en el erial de la tierra, pero más fácil su ascensión a la región eterna de la luz.

Para la gloria es obstáculo, para la batalla es arma.

Su fuego mata al dolor y su luz blanca adorna y embellece a los corazones sublimizándolos.

No sorprende encontrarla entre los seres predestinados, puesto que es una condición de su propia exquisitez y bonhomía; pero entre la rudeza, la ignorancia y la generalidad es ya un tesoro y una rareza poder comprobarla.

Sin embargo, y para felicidad de muchos, existe, vive, resistente a todos los combates y heroica en todas las jornadas.

Hay un espejo que se anubla y arruga su ceño cada vez que ella mira de frente su rostro impasible y bello; ese espejo es el egoísmo. Pero, desafiadora le vuelve la espalda, sin dejarle, tan siquiera, como huella de su paso, un rastro de su gentil compasión. En cambio, gústale contemplarse en el cristal de las aguas tranquilas y tersas del lago inmenso de la generosidad, donde gasta sus horas en meditaciones místicas y en plegarias excelsas!

La defensa del caído es su rasgo y el no consentir una deslealtad ni un perjuicio es su ataque.

Y, por fin, ¿qué debe hacer una persona para merecer el dictado de discreta? Cada vez que se abra un juicio, oprimamos fuerte nuestro propio corazón para tamizar por entre su sangre la "palabra". Mojar con una de nuestras lágrimas la flecha cada vez que al hermano le arrojemos un dardo. En la ausencia ser pariente, y en la presencia vecino y extranjero.

No basta divagar y filosofar. La conciencia sabe bien dónde está la llaga y el corazón encuentra siempre, y en seguida, la pócima para curarla.

En un corrillo de hombres trabajadores, reunidos al amor de la lumbre, se destacaba por su mutismo un obrero obeso que no terciaba en la conversación, pero que observaba, de vez en cuando, el giro que iba tomando el asunto a discutirse. Hasta ese momento todos los temas tenían el sabor de los lugares comunes y de las cosas vulgares, de esas que a fuerza de repetirlas y comentarlas no consiguen ni interesar, ni producir fastidio.

Pero, alguien, uno, tal vez el más joven y travieso, se permitió en mala hora y pésimo instante, pronunciar el nombre de un compañero en desgracia, al que siguió una observación de mal gusto. El obeso se levantó de pronto y sin hablar, lanzó un rugido de toro que se debate en el palenque, con aire amenazador y fiero. El jovenzuelo no tuvo más remedio que inclinar la cerviz y esperar el tajo. Cuando nuestro obeso obrero fué a decir algo articulado, todo el auditorio había desaparecido como por encanto...

He ahí un gesto hermoso de la discreción que supo imponer a la impertinencia banal su primera y severísima lección de cortesía caballeresca y de prudencia.

También la rudeza tiene altiveces discretas, capaces de rivalizar con los más añejos y nobles pergaminos de la más encumbrada jerarquía.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Balzac y las mujeres

Muchos son los que han tratado de analizar el carácter femenino, y casi todos han abandonado la tarea, desesperando poder llegar a algo concreto; la única conclusión a que han llegado y en la que todos están conformes, es que la mujer es un enigma, un signo de interrogación. Créese, sin embargo, que el que más se aproximó a la verdad y mejor las comprendió, fué Balzac, ese profundo conocedor de la naturaleza humana.

He aquí algunas de sus conclusiones sobre la mujer:

"Cuando una mujer pronuncia diariamente tan sólo dos veces el nombre de una persona, puede existir duda respecto a sus sentimientos por esa persona... ¡Cuidado cuando lo pronuncia tres veces!

El hombre que puede gobernar una mujer puede gobernar una nación.

Las mujeres son, o bien las engañadas o sino las víctimas de su extremada sensibilidad.

El hombre que no consigue hacerle creer a una mujer una cosa que la halague, es un tonto.

La mujer que pasa de los cuarenta años es un garabato ilegible; sólo una mujer vieja es capaz de comprender a otra vieja.

La mujer es una criatura encantadora, cuyo corazón cambia tan a menudo como ella de guantes.

Ningún hombre ha conseguido darle consejos amistosos a una mujer... ni aun a la propia.

El matrimonio tiene sus grandes hombres como la guerra sus Napoleones y la filosofía sus Descartes.

El hombre debe seguir el axioma indio que dice: "No pegues, ni aunque sea con una flor, a una mujer culpable de cien crímenes.

La mujer que ama perdona todo en el ser querido, mismo sus crímenes; la mujer que odia, no reconoce ni siquiera las virtudes de la persona odiada.

De gravedad...

Lord Byron, refiriéndose a cierta señora, que le era antipática por lo chismosa, escribió a una amiga de ésta: "Lady X ha estado gravemente enferma, pero le servirá de consuelo saber que ya está otra vez "gravemente" bien".

Lo que puede el amor

Una señora joven y hermosa, encontró a su marido en conversación íntima con otra, y le mató. Fué luego presa y conducida a la presencia de Felipe IV, que quiso conocer aquel asunto ruidoso.

—¿Niegas el hecho?—le dijo el rey.

—Señor, no.

—¿Qué disculpa das?

—Ninguna.

—¿Cómo has tenido valor para matarle?

—Señor, le amaba mucho.

—Vuelve a tu casa—le dijo el rey dulcemente.

—Señor, si he cometido un delito, no debo huir del castigo.

—Si tenías tanto amor—dijo el rey—debía por necesidad faltarte el juicio. Vete, yo te perdono.

"En el paseo"

De nocturno paseo, por las "Barrancas",
entre rivales que a envidiarla empiezan,
luce el cetro de la gracia y la hermosura
la que prefiere en sus sueños el poeta.

Alrededor de la atrayente diosa
turba galante sin cesar la asedia,
elogiando todos el gentil donaire
de su belleza encantadora y regia.

Clávase el dardo de los rojos celos
en el alma dolorida del poeta.
Mientras pálido y triste en la penumbra
sentado mira la galante escena.

Con ese fingimiento que es un arte
ella brinda alrededor sus preferencias,
que extrema en la sonrisa con que halaga
y en la felina mirada con que besa.

¡Quién pudiera en delicioso néctar
transformar sus caricias que envenenan,
para ofrecerle con plácida sonrisa
a la que enciende los celos del poeta!

Y en medio de rivales que la envidian
y ante la galante turba que la asedia,
verla caer, amoratado el rostro,
entre espantosas convulsiones, ebria.

Osvaldo FERREYRA.

Besos

Entre el cendal espeso
de los gratos recuerdos de mi infancia
brota como una rosa de fragancia
el recuerdo de un beso.

Beso de amor sublime
con que mi madre en horas amorosas
el amor que redime,
me lo mostraba convertido en rosas.
Aún conserva mi frente la honda huella
como insecable palma
de aquellos besos que me daba ella
para consuelo de su triste alma...
... ...
También entre el rodar vertiginoso
de mi vida pesada con exceso
brota el recuerdo dulce y cariñoso
de otro sublime beso,
beso en que tú, poniendo el ansia loca
de ese cariño ardiente,
como un hierro candente
lo estampaste frenética en mi boca...
... ...
¡Besos de amor que sois el acicate
de mi guerrera vida!
¡Besos que sois escudo de combate
y bálsamo de herida!
A luchar con mi sino, solamente
una cosa hay que a hacerlo me provoca:
¡El beso que me distes en la boca
y el que mi madre me estampó en la frente!...

Fidel PRADO.

Sonatina

I

Plenilunio
que entre las nubes surgía...
junto a un lago nacarado
al fulgor blanco plateado
de la luna,
te soñó mi fantasía...
Del jardín las sinfonías
como el salpicar de nieve,
llegaban las melodías,
y en aquella noche azul,
y en ese jardín en flor,
tenue, muy leve, se oía
el eco del surtidor.
Más al impulso del viento
que silbaba entre las hojas,
la caravana triunfal
del "crescendo" de las notas
difundía en el lugar
su sonido de cristal
al caer gota por gota.
Y mientras grata admiraba
la belleza del paisaje,
contemplando embelesada
a la luna nacarada
retratarse en el oleaje,
admiré también hermosa
a tu silueta de diosa
(que cual Venus contorneada
entre la fronda verdosa)
erguías tu primorosa
figura de mujer-hada
acariciando una rosa
con tus manos delicadas.

II

Y al palparla con tus yemas
recordaste tus amores,
¡tu balcón! do los fulgores
de tus ojos enajenan
a cierto apuesto galán...
y en tu grave nostalgia
reverberan las amantes
confidencias...
los instantes...
de dulcísimo solaz.
Y con ellos, los silentes
atardeceres murientes
del tranquilo boulevard.

III

Ama pues, ya que la vida
de su pensil te da flores,
gracias, encantos, amores,
dicha y belleza sin par.
Ya que es delicioso amar
bajo las constelaciones,
henchidos los corazones
de amor, en su santa paz,
mientras riela majestuosa
una luna esplendorosa
retratada en el oleaje,
disfrutad embelesada
en tu dicha tan soñada:
¡la belleza del paisaje!

Manuela FERNANDEZ SILVA.

La vida cara

Seguramente habrán ustedes oído decir que la vida está cara.

No lo crean.

—La vida—me decía ayer un conocido—no está hoy más cara que hace cincuenta años. Lo que hay es que eso que hemos dado en llamar artículos de primera necesidad, cuestan más que antes.

—Pues llámelo usted hache.

—No me da la gana.

—Pues llámelo como usted quiera.



—Lo llamo como debo llamarlo. Tengo el vicio de dar a todas las cosas su verdadero nombre, y al pan lo llamo pan y al vino...

—¿Vino?

—Al vino apenas me atrevo a llamarlo agua, porque como hoy todo se falsifica, incluso el talento...

—¡Qué alacrán es usted! ¿Frecuenta "Los Inmortales"?

—No, señor.

—Pues volviendo al encarecimiento de la vida, la verdad es que no hay quien pueda comer hoy en Buenos Aires.

—Todo eso son tonterías. Lo único que hay es que actualmente sabemos vivir y antes no sabíamos.

—No comprendo.

—Porque vive usted con treinta años de atraso. ¿Que suben los artículos de primera necesidad? Naturalmente. ¡Cómo no han de subir si hoy sólo los compran los otarios!

—¿Cómo?

—Como usted lo oye.

—Entonces, según usted, ¿sólo comen los otarios?

—No; yo no he dicho, ni siquiera he dado a entender eso.

—Porque es usted un infeliz.

—Muchas gracias.

—No hay porque darlas: es justicia.

—Pues como no se explique con más claridad...

—Me explicaré. Lo que hay en este asunto es lo de siempre: los justos pagan por los pecadores, los otarios por los vivos. Si un comerciante tiene el cincuenta por ciento de clavos, es justo y equitativo que aumente los precios en un doscientos por cien para resarcirse de los clavos pasados, presente y futuros. Eso es, ni más ni menos, lo único que hay de cierto en eso del encarecimiento de la vida. ¿Lo ve usted ahora claro?

—No mucho.

—Pues póngase anteojos.

—Ya los llevo.

—Mire usted; para que me comprenda mejor, le diré, aunque le parezca mentira,



que un hombre soltero, puede vivir perfectamente con un gasto de treinta pesos al mes, como máximum.

—¡Imposible!

—No diga tonterías. Yo mismo, aquí donde usted me ve, no gasto más.

—Pues si no me lo prueba no lo creo.

—Voy a probárselo. Me desayuno con un completo tomado en un café modesto.

—Veinte centavos.

—Menos; porque siempre encuentro algún conocido que me lo paga.

—¿Y el almuerzo?

—A las doce me voy a un bar muy concurrido; me como diez o doce sandwichs y tres o cuatro huevos duros; me sirvo un par de copitas de vino... y me voy tranquilamente a tomar café a otra parte.

—¿Se va sin pagar?

—¡Claro! Allí no se fijan en esas pequeñeces.

—Sin embargo...

—No crea usted; a veces me remuerde la conciencia y después de haberme comido una docena de sandwichs y media de huevos, pido un cívico y luego llamo al mozo y le digo que se cobre dos sandwichs y un huevo.

—¿Y hace eso con mucha frecuencia?

—Dos o tres veces al mes.

—¿Y la comida?

—Si no me invita nadie, me tomo un completo de veinte centavos.

—Pero supongo que no dormirá usted en los bancos de alguna plaza.

—¡No faltaría más! ¿Por quién me ha tomado?

—Disculpe; no quise ofenderlo.

—Duermo en los tranvías.

—¿Cómo?

—Como soy amigo de una porción de cómicos, tengo entrada libre en casi todos los teatros. Después de la función siempre encuentro medio de colarme en algún grupo donde me paguen otro completo, cuando no la cena...

—¿Y luego?

—Luego, a eso de las dos de la madrugada, me voy a la calle Esmeralda y tomo el tranvía de Belgrano: una hora de sueño. Regreso: otra hora más. Después tomo el de Flores y hago lo mismo. Al volver de nuevo al centro he dormido unas cuatro horas.

—No está mal.

—Voy al escritorio y allí nunca falta ocasión de dormir una siestita. Ya ve usted como puede vivir un hombre con un gasto menor de un peso diario.

—Pero los que tenemos familia no podemos hacer lo mismo.



—Claro está. Ustedes son los justos que pagan por los pecadores. Ustedes son los que pagan todo lo que quedan debiendo los "vivos".

—Tiene usted razón; pero para equillibrar las cosas sería necesario que esos vivos pagaran un impuesto, una contribución en favor de los otarios.

—Sería equitativo, lo reconozco; pero es irrealizable.

—¿Por qué?

—Por falta de dinero. Los "vivos" nunca tenemos plata.

—¿Y la que economizan viviendo sin pagar?

—No economizamos.

—Sin embargo, usted, por ejemplo, gana doscientos pesos y gasta treinta. ¿No es eso?

—Sí, señor.

—Pues matemáticamente, deben quedarle ciento setenta pesos mensuales.

—Matemáticamente, tal vez; pero prácticamente, sólo me quedan deudas.

—Pues no comprendo...

—¿Y las carreras? ¿Dónde me deja usted las carreras?

Julián J. BERNAT.

La ahijada de Napoleón

Hace poco tiempo que en una pequeña aldea de la Polonia rusa, falleció una anciana de 91 años llamada Ana Routzinskaia, madre de un modesto empleado en ferrocarriles.

Su muerte hubiera pasado desapercibida, si entre sus papeles de familia no se encontrara uno que la acreditaba como ahijada de Napoleón I.

El padre de la anciana, José Trachtmann era, en 1812, portero del Hotel de Inglaterra, en Varsovia, donde Napoleón permaneció algunos días a su regreso de la campaña de Rusia.

Durante la corta estadía del emperador, la mujer de Trachtmann dió a luz una niña y el portero tuvo la ambiciosa pretensión de que el emperador la apadrinara.

Prestóse Napoleón a complacer a Trachtmann; actuó de padrino, firmó el acta correspondiente e hizo un buen regalo a su ahijada.

Cuando Napoleón III ocupó el trono, Ana Trachtmamm solicitó del sobrino de su padrino que le concediera una pensión. Atendido su ruego, pudo disfrutar de dicha concesión durante quince años, es decir, hasta la caída del imperio, pues el gobierno de la República suprimió el subsidio que la hija del portero en Varsovia, venía disfrutando.

Fanatismo por Gutenberg

Los siameses tienen una veneración innata por los impresos. Prueba de ello es que en una antigua ley siamesa se encuentra el siguiente precepto:

"Al que golpeare a alguno con un libro de papel blanco, se le castigará como si hubiese golpeado con la mano; pero si el golpe se dió con un libro impreso, será doble la pena e idéntica a la que los jueces sentencien para el que haya hecho uso violento de un bastón."

Un príncipe en el mercado

Se cuenta una simpática anécdota del rey Federico de Dinamarca cuando, no siendo más que príncipe heredero, invernaba en la Côte d'Azur.

Cierto día, paseando por uno de los mercados, detúvole una niñita con la tradicional réplica:

—¿Tiene el señor algo que llevar?

Al oirla contestó el príncipe:

—Ni que comprar tampoco, nenita.

Alejábase ya la pequeñuela, cuando cambiendo de opinión el soberano, se resolvió a llamarla.

—Oye, ven conmigo.

Y entrando en un almacén compró legumbres, aves, queso y algunas frutas. En un instante, el canasto de la "portairi" quedó completamente lleno.

Salió el príncipe del mercado, siguiéndole la muchachita, y en el trayecto hasta la estación del Mediodía, interrogó a aquella y supo que era el único sostén de su tía, anciana ya, pobre y enferma...

—¿Dónde debo llevar este cesto, señor, —se atrevió a preguntar la niña.

—A casa de tu tía—contestó el príncipe con bondadosa sonrisa.

Los musculos de la quijada

Hay en la quijada humana ocho músculos que pueden ejercer una fuerza de unos 22 kilogramos en un hombre regular. En casos excepcionales es mucho mayor esta cantidad de fuerza. Por ejemplo: Haller menciona un hombre que podía levantar un peso de 140 kilos por la acción de los músculos elevadores de la quijada, lo cual representa una fuerza total de 420 kilos.

LA CASA DE LUNA

Magro y erguido como un algarrobo, duro y rugoso como un ñandubay, llegó Laureano Luna al tercer cuarto de siglo, después de haber rodado toda su vida por los anchos caminos de la pampa.

Todo lo había sido: domador, baqueano, enganchado, tropero... y en todo había fracasado.

Un rico hacendado del Sur, a quien conoció en su lejana y errante juventud y que tuvo ocasión de conocer el alma honrada y el rudo corazón del pobre gaucho, le llevó, viejo ya, a su estancia, de capataz honorario o algo parecido.

Había construído Laureano una casa de material cerca de los caseríos de la estancia, una vivienda mísera que amenazaba venirse abajo cuando el sudeste soplaba "fiero"...

En esa casa se criaron los retoños de Luna: Rosario, Juan Santos y Estanislada, y en esa casa murió la infeliz doña Inocencia, que amó siempre desde el fondo de su sencillo corazón al gaucho sin suerte, con quien la casaron en su obscura juventud de gauchita.

En la casa de Luna casi nunca había nadie.

Rosario se había fugado, poco después de la muerte de su madre, con un tropero chileno que la abandonó a los pocos meses.

Nadie sabía dónde estaba. Pero todos adivinaban la historia de su caída.

Andaría embriagándose por los ranchos, en brazos de todos los troperos que pasaban... Rosario tenía que acabar así, según opinión de algunos que la vieron nacer.

Estanislada, que era más bien bonita, no se había fugado aún, pero se ausentaba con frecuencia y volvía con vestidos nuevos de percal rosa y celeste y con anillos dorados.

Esos anillos ejercían una extraña fascinación sobre Laureano, que sabía muy bien de dónde venían y lo que habían costado.

Los miraba largamente con sus ojos cansados, apoyado en sus manos rugosas su rostro de ñandubay; pero nunca decía nada.

Juan Santos, por su parte, andaba en lejanas y desconocidas aventuras, una de las cuales le valió una sentencia de dos años.

Juan Santos juraba que fué en duelo, que le habían provocado, pero pocos le creían.

Laureano le veía de cuando en cuando, después de las cosechas de trigo, cuando la plata corría como agua por las pulperías.

Tal era la casa de Luna.

Los pamperos de junio soplaban sobre los campos, húmedos aún con las primeras lluvias del invierno.

Laureano Luna, encerrado en su miserable casa, que parecía derrumbarse bajo los aletazos del viento, estaba pensando en cosas vagas, en los terneros que se habían muerto ese día, en las ovejas apestadas, en el malacara encastillado...

Era de noche. Un gran cansancio embargaba el corazón del pobre Laureano.

Estaba sólo, como de costumbre. Estanislada, que le acompañaba a veces, había partido el día antes en una de sus misteriosas aventuras.

De pronto, Laureano se olvidó de los terneros, de las ovejas, del malacara, y sin saber porqué, se puso a pensar en Rosario.



Se acordó de cuando era pequeña y tenía unos ojos grandotes, que miraban fijo... Cuando Inocencia, la difunta, le enseñaba a leer...

Alguien llamó a la puerta del rancho. Laureano oyó distintamente en la furia del pampero una voz:

—¡Tata!

Levantóse y abrió.

Era Juan Santos. Había venido de a pie y estaba cubierto de barro. El terror había hundido sus ojos y su cara estaba lívida.

—Entrá,—dijo Laureano, secamente.

—Tata... Vengo a pedirle un caballo.

—¿Aura? Quedáte esta noche. Hace tiempo que no dormís bajo el techo e tu padre.

—No, tata; lo preciso aura mesmo.

Laureano se puso rígido, y mirando a su retoño con ojos muy abiertos, le preguntó a quemarropa:

—¿A quién has matao?

Juan Santos vaciló. Sus ojos parecían hundirse cada vez más en su rostro cadavérico.

—Era un extranjero, tata... El lobuno... Dispués se lo vi'a mandar... Démelo aura, tata.

—¿Por qué lo mataste?

Juan Santos guardó silencio.

Entonces Laureano se acercó y de un manotón sacó del tirador del asesino un billete de cien pesos que asomaba.

—Por esto; ¡ladrón!

Juan Santos, anonadado, callaba.

—¡Ladrón!—repitió Laureano; y arrugando el billete lo arrojó fuera, al pampero.

Después salió del rancho, ensilló el lobuno, y se perdió en la noche, murmurando:

—Ladrón... Ladrón...

Así salió Laureano Luna de su casa, para siempre.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Miserias de grandes hombres

Homero vivió pidiendo limosna.

Camoens murió de hambre, en mitad de la calle.

Tasso no tenía para comprar una vela y escribir de noche sus versos.

Cervantes murió y vivió poco menos que en la mendicidad.

Ariosto se quejaba de no poseer más que una capa rota para cubrir su desnudez.

Miltón vendió en 10 guineas su "Paraíso perdido".

Corneille no tuvo caldo en su casa el día de su muerte.

Esopo vivió en la esclavitud, y murió despeñado en Delfos.

Ercilia debía al morir 500 pesos oro.

Raimundo Lulio fué apedreado en medio de una calle.

Murillo recorrió descalzo las calles de Sevilla.

Y, por fin, Demóstenes, el gran orador, fué silbado en la tribuna, y Shakespeare, el genio de la dramática, en el teatro.

Astucia de un médico

En un hospital de locos de Inglaterra, algunos de ellos, que se hallaban convalecientes, se quejaron al director de la mala sopa que se les daba, y éste encargó al médico que se asegurase del fundamento de la queja, para lo cual pasó a la cocina, en donde hervía una desmesurada caldera. De repente uno de los locos más fornidos se acerca a él, y mirándole con ojos desencajados que anunciaban un principio de acceso, le dijo:

—Doctor, está usted gordo y guapo, y creo que echándole en la marmita saldrá una excelente sopa... Hagamos la prueba.

Sus compañeros apoyaron la ocurrencia, y acorralaron al médico para echarle a cocer, cuando él, con la mayor serenidad, les respondió:

—Deténganse un poco: la idea es muy ingeniosa y oportuna; pero ¿no advierten que mis vestidos echarían a perder el caldo? Ante todo, es preciso que me los quite; esperen, pues, que al instante estaré de vuelta.

El argumento satisfizo a los locos, y el doctor tuvo la dicha de que le dejasen salir de la cocina, sin que se obstinaran en ser sus ayudas de cámara.

Lo que pesa un latigazo

En la Sociedad Nacional Francesa de Agricultura se han hecho ensayos, tan ingeniosos como interesantes, para calcular la fuerza que desarrolla un latigazo.

Se ha tomado tierra arcillosa húmeda, susceptible de conservar la señal que deja un cuerpo duro, animado de cierta velocidad, al chocar en ella; un hombre robusto se ha puesto a golpear con todas sus fuerzas, usando látigos de diversas formas. La presión instantánea de la tralla se traducía en cada golpe por una deformación tipo, de la que se conocían las constantes, debida a una acción matemáticamente calculada, de modo que se obtuvieron medidas precisas.

Así se ha visto que, un latigazo de tralla cuadrada, desarrolla una presión de 51 kilos; una redonda, 66 kilos, y otra rectangular, 73 kilos, siendo la longitud de la tralla 1.73 metros. En cuanto a la tralla llamada de cola de rata, empleada por los carreteros, su presión total es aún más terrible, pues alcanza 142 kilos.

Observación justa

El general Espartero, el hombre más popular de España, en sus tiempos, hubo de emigrar a Londres en 1843. A su regreso estuvo en Madrid, de paso para Logroño, y observó que un general moderado, uno de aquellos que todo se lo debían, se hacía el distraído al verlo, mirando a otro lado para evitar el saludo.

Espartero se le acercó, le tocó en el hombro suavemente y le dijo sin aparente enojo: "Compañero, está usted haciendo ahora lo que ha hecho siempre: volver la espalda al enemigo."

Esquilar sin tijera

En la isla de Shetland (Gran Bretaña), no se estila esquilar al ganado lanar. Cuando llega el mes de junio y la lana se pone tan floja como si fuera ya a caer por sí misma, se arranca con la mano sin ocasionar el menor dolor a los animalitos, y en esto consiste la operación.

Este procedimiento tiene muchas ventajas sobre el esquileo. Es, en primer lugar, más rápido y, además, menos dañoso para las fibras jóvenes; por medio de él la lana retiene mucho mejor su blandura y suavidad peculiares, hasta el punto de que una persona entendida puede distinguir fácilmente si un tejido está hecho con lana arrancada o cortada.

Sin embargo, hace algunos siglos, las autoridades escocesas hicieron todo lo posible para prohibir el sistema. El Consejo Privado de Escocia tildó de incivilizados a los pueblos que lo practicaban, y en 1616 impuso una multa a todo aquel que se sirviese de tal procedimiento.

Castigo inmerecido

El conde de Boutteville, el mismo que fué más adelante mariscal de Luxembourg, servía en el ejército de Flandes a las órdenes del gran Condé. En una marcha, viendo que un soldado se desviaba de la línea, le mandó que entrara en ella, si no quería que le diera un latigazo. El soldado le respondió: "Si me dais un latigazo, no tardaréis en arrepentiros." Esta especie de provocación exasperó al oficial y le dió con su látigo unos cuantos golpes.

No habían pasado quince días, cuando se supo que un soldado había realizado en la trinchera un acto maravilloso de temeridad, con resultados útiles. Boutteville mandó que se lo presentaran; quería recompensarlo con cien pistolas. Se presentó; era el mismo de los latigazos; no aceptó las cien pistolas: dijo que él no se batía por dinero. Y el iracundo jefe que lo había maltratado se arrepintió, en efecto, y le dió la satisfacción más merecida: lo ascendió a oficial.

Las gallinas-barómetros

Un labrador de Coureyaux-Loges (Francia), tuvo la ocurrencia de teñir de color rosa pálido el plumaje de unas gallinas blancas que posee, empleando para ello el sistema que suelen usar algunos criadores de canarios, y que consiste en mezclar con la comida pimienta de Cayena. Las gallinas, en efecto, cambiaron de color, pero ahora resulta que la composición química de éste atrae la humedad, y en cuanto va a llover las gallinas adquieren un bonito color escarlata.

Por si alguien quiere copiar el procedimiento del labrador francés, hemos de añadir que, según afirma el mismo, el sistema no perjudica en nada a la salud de las aves, ni a la producción de huevos.

DIALOGUITOS

—Hacem'el servicio e decirme si es que hablo de verité con mi pichona u es que m'están haciendo el cuento por el tubo.

—Soy yo, mi negro. ¿No me conocés?

—¡Qué querés que te diga! Podrás ser vos, pero has cambiao el tono y mas bien parece que la voy de tenida con uno qu'está mascando la chica.

—¡Qu'esagerao! Es que te hablo por el tubo e la jefa'el taller y pa que no se den cuenta...

—¡Hola! ¡Señorita!

—¡Cha, digo, con el angelito'e l'Unión! ¡A ver, pimpollo!... ¿Eh?... ¡Claro, si me ha cortao... otra vez!

—¡Che, che, más despacio! ¿Qu'es eso e pimpoyo y qué sé yo, con la telefonista?

—No le hagas caso, ricura, qu'es de jugando pa que mejor'el servicio! Güeno, mirá...

—¡Pero yo no tengo traje, mi negro!



—¿Cómo decís, poroto, que no te oigo?

—Que te hablo por el tubo...

—¡Pero no corte, angelito!

—... por el tubo e la jef'el taller; y pa que no se den cuenta, te hablo como si fuera en l'oreja, como hacés vos cuando me querés decir alguna picardía, porque aquí, ¿sabés?, no la van de comunicaciones ni pa saber de una desgracia en la familia.

—Güeno, mirá, t'he llamao pa que sepas qu'esta noche tenemos programa e garufa.

—¿Qué me contás?

—Se casa l'hermana e Rudecindo, mi compañero e tiro'el corralón. Me ha invitao; y aunque no te manya la fisonomía, t'extiend'el convite, y pa mí las farras son p'aprovecharlas y el que no las aprovecha es un zonzo. De modo que aprontate a las ocho e la noche, que vi'a pasar a buscart'en una carroza de combinación con el N.º 11... y con que te arreglés el juanete te lo digo todo. Además...

—¡Hola!... ¡Hola!

—¡Hola!

—¿Qué hacés, Eva!

—¿Cómo querés que vay'así, tan...

—Así no más, porotito, que vas a estar más linda que la reina Elena.

—Yo te digo porque no se, ¿sabés? Puede ser que tu compañero...

—Democráticos a uso nostro, che. De modo que... ¡zás!, ya cortó de nuevo. ¡Pero, mi mamita, qué servicio!

—¡Y últimamente, usté no es el abonado, ¿me oye? Buen. No se queje...

—Pero es qu'estoy hablando con mi amor, florcita, y es una picardía que no nos deje, que ya vamos acabar.

—¡Aistá! ¡Hable!

—Güeno. ¡Hola!... ¡Hola!... ¡Hooola! Ninte. ¡Ah!... ¡Hola!

—¿Qué desea?

—¿Cómo?

—¡Rosita! ¿Sos vos?... ¿Eh?

—Con el taller. ¿Qué desea?

—(¡Agarrate, Catalina!) Corte. Ta equivocao...

Cruz ORELLANA.

Un reloj inútil

El ensayo general de la primer obra de Henry Bernstein iba a comenzar. La primera actriz, conversaba en el escenario con uno de sus amigos, cuando, por imprevisión del jefe de maquinaria, se levantó el telón sin que nadie lo ordenara.

Turbóse la artista, pero no así el visitante, pues conservando su sangre fría, improvisó un personaje, y dijo:

—Hasta la vista, señora. El martes próximo volveré para llevarme el reloj de pared.

Y saliendo majestuosamente, dió tiempo a que la actriz recobrase la tranquilidad y el acto comenzara.

El público no se apercibió de lo ocurrido, pero el crítico teatral Francisco Sarcey, dijo en su diario, al hablar de la obra:

"Todavía no he podido comprender por qué, al empezar la obra, aparece en escena un relojero, pues tal será cuando dice que vendrá a buscar un reloj de pared. ¿Qué reloj? En escena no hay reloj ninguno... ¡Oh! ¡Estos autores! ¿Cuándo dejarán de escribir cosas inútiles?..."

Volvió Sarcey a ver la obra de Bernstein, y al constatar que la escena del reloj no existía, se apresuró a escribir en su crónica: "Ha hecho muy bien el joven autor en seguir mi desinteresado consejo".

La mayor locomotora

La "Virginian Railway Co.", de los Estados Unidos acaba de poner en circulación la locomotra más poderosa del mundo.

Su fuerza de tracción es tan considerable que podría remolcar los trenes más largos, conservando una marcha de 120 kilómetros por hora, si las líneas férreas fueran tan resistentes que permitieran la colosal presión que, a tan vertiginosa velocidad, produciría el monstruo de hierro.

El peso de la lomotora excede de 200.000 kilogramos y de 250.000 con el ténder. Tiene 24 metros de largo; la caldera tiene un diámetro de dos metros y medio.

El ténder puede contener 12.000 galones de agua y 16 toneladas de carbón.

Recientemente se ha visto que dicha locomotora remolcaba con facilidad 110 vagones, con el máximum de peso, en pendientes de 2 a 2.2 grados.

Parentesco complicado

En la isla de Man, todos los vecinos están emparentados entre sí. Esto produce resultados tan curiosos, como el siguiente, que corresponde a una familia que residía en Faversham, condado de Kent, en el año 1760.

El anciano Harwood, era viudo con dos hijas. La mayor de ellas contrajo matrimonio con John Cashick, mientras la pequeña unía su destino al del padre del marido de su hermana.

Cashick padre había tenido de su anterior matrimonio una hija. Esta, a los pocos meses de casarse su padre, hizo lo propio con Harwood. De esta unión nació un vástago, produciéndose la extraña genealogía que explica las siguientes deducciones atribuídas a la segunda mujer de Cashick (padre).

—Mi padre es mi hijo, y yo soy la madre de mi madre.

—Mi hermana es mi hija y yo soy la suegra de mi hermano.

El agua del mar

Sabido es que el agua del mar contiene en suspensión diversos metales en un estado de división extrema. En diversas ocasiones se ha llegado a proponer la recolección del oro contenido en el Océano, pero hasta ahora se ha considerado poco remuneradora semejante empresa.

Sin duda para estimular el celo de los químicos que tratan de resolver la cuestión, un ingeniero americano, Mr. Blackmore ha publicado unas cifras precisando el valor del agua del mar. Según el mencionado ingeniero, un kilómetro cúbico de esta agua contiene cerca de 11 millones de pesos en oro, 10 millones en plata y 74 millones en ioduros.

El huevo de Colón

En Berlín no es cosa tan sencilla como parece interceptar el tránsito en las calles, por obra y gracia de las empresas de gas, electricidad o tranvías.

Para evitarse una tramitación que perjudicaba los intereses de la compañía de teléfonos, cierto ingeniero halló un medio rápido y original de introducir un nuevo hilo en las canalizaciones subterráneas del "Unter den Linden", la avenida principal de la metrópoli alemana.

Tomó una enorme rata y la introdujo en una de las bocas de la canalización, soltando tras ella un hurón al que ató previamente un largo piolín. La rata emprendió vertiginosa carrera siendo perseguida por su enemigo y saliendo ambos por el extremo opuesto del tubo protector.

Desatado el hurón, quedó tendido el piolín a todo lo largo del tubo, y fácil fué entonces introducir en éste el hilo telefónico, sin abrir zanjas, ni hacer trabajos lentos y costosos.

La cosa no podía ser más sencilla; pero a nadie se le había ocurrido.

Origen de los ladrillos

Se supone hoy que en las planicies del Asia y en las llanuras que rodean al Eufrates y al Tigris se formaron las primeras sociedades humanas. Sea lo que quiera, se encuentran en ellas con abundancia restos de construcciones con antiguos ladrillos, muy gruesos comparados con los actuales, y sin cocer, es decir, simplemente desecados al sol ("adobes"). Estos ladrillos están formados de tierra arcillo-arenosa, y, sin duda para darles mayor solidez, se les adicionaron trozos de junco y otras plantas de marisma.

El origen de los ladrillos y a la vez de todo el arte de la alfarería, debió ser la observación de las huellas sobre esta clase de terrenos y su endurecimiento al secarse; y como por otra parte se supone, con fundamento que en los terrenos de acarreo, como más fértiles, debió el hombre asociarse por primera vez, y en los mismos falta generalmente la piedra de construcción, de aquí la necesidad de construir con "adobes" base y origen de los actuales ladrillos.

Funestos presagios

Los sueños han sido, en no pocas ocasiones, presagios funestos en la vida de algunos personajes.

La noche que precedió al asesinato de Enrique IV por Ravaillac, vió aquel en sueños el arco iris por encima de su cabeza; lo que es signo de muerte violenta.

María Antonieta, hallándose en la prisión, vió en sueños, al amanecer el nefasto 21 de enero de 1793, que un sol rojo se elevaba por encima de una columna que no tardó en desplomarse.

La víspera de la batalla de Waterloo, se le apareció a Napoleón, en sueños y por dos veces, un gato negro que corría de uno a otro ejército, presagiando traición.

La tristeza de los caballos

Los caballos no solamente echan lágrimas bajo una emoción de tristeza, sino que, en momentos de repentina o de intolerable angustia, lanzan gritos melancólicos. Lord Erskine, en un discurso que pronunció en la cámara de los Lores de Londres, con objeto de fomentar la compasión hacia los animales, hizo notar este hecho notable. También es conocido el caso que relató un testigo presencial, en esta forma:

"En nuestro avance hacia las alturas de Alma, una batería de artillería quedó expuesta al fuego y fué derrotada por una batería rusa. En el transcurso de pocos minutos casi todo quedó destruído, los hombres y los caballos muertos o heridos, los cañones desmontados y todo deshecho. Recorriendo el campo, poco después, observé que había un caballo que no había sido alcanzado por ninguna bala. A su lado yacía el jinete muerto ya. El pobre animal estaba echado al lado de él con el hocico junto al cuello de su dueño, lamiéndole el cuerpo mientras que de sus ojos salían abundantes lágrimas. Parecía un ser racional, y la expresión de tristeza que tenía no pudo olvidárseme nunca."

El patrón de los chauffeurs

Los chauffeurs en Francia estaban preocupadísimos porque no tenían abogado celestial.

Al fin lograron encomendarse a San Cristóbal.

Este santo, según la tradición, transportó sobre sus espaldas a un niño que resultó ser Cristo, recibiendo de éste el nombre de "Cristóbal", es decir, "que lleva a Cristo".

De acuerdo los chauffeurs, colocaron en sus autos, junto al medidor de kilómetros, una medalla en la que aparece el santo con el niño sobre sus espaldas, aureolado por la siguiente inscripción: "Mira a San Cristóbal y ve tranquilo".

Esto será muy satisfactorio para los chauffeurs, pero ¿a qué santo se encomendarán los peatones para no ser víctimas del vértigo de velocidad que a aquellos domina?

Las luces y el amor masculino

¿Halláis, lectoras, inapropiado el título de este artículo?

¿Créeis que no es adecuado poder expresar el amor mediante los sistemas variados de iluminación?

Si tal medio de expresión resulta lo más gráfico...

Cuando la mujer tiene buena vista, la más liviana luz hiere su retina.

Cuando está enamorada enceguece.

He aquí como, bajo el prisma de las diferentes edades porque pasa el hombre, puede la mujer apreciar su amor... cuando está dotada de buena pupila.

El amor de un adolescente de 16 años es un relámpago, en algunos casos. En otros, vistoso fuego de artificio. A veces luz de Bengala, hiriente pero poco duradera.

El de un mozo de veinte, amor romántico casi siempre, viene a ser... un fuego fatuo.

El de un hombre de 25 es un potente foco de luz eléctrica... con intermitencias. Precisa una pantalla para que no hiera la vista.

El de otro de 30, la luz es la misma, pero más fija y con los defectos corregidos.

El de uno de 35, es una inmensa hoguera; el verdadero fuego de la pasión, tan cacareado. Hay que guardarse de él porque la quemadura es peligrosa.

A los 40, el amor del hombre es una luz de gas, fuerte, viva, clara, merced a los mecheros más perfeccionados.

A los 45, la misma luz, pero con el flúido graduado en el contador y el mechero recompuesto y algo averiado.

A los 50, la luz del amor sufre una notable variación; viene a ser la de un quinqué alimentado con kerosene; un soplo puede apagarla; el aire para ella es un peligro.

A los 60... sistema antiguo; el hombre va retrocediendo hacia la obscuridad; su amor es un triste velón alimentado con aceite de olivas.

A los 65, un mísero candil; hay que acercarlo mucho para darse cuenta de que exhala alguna luz.

Y a los 70... una lamparilla con agua y aceite; luz de difuntos que no resiste ni el más sutil contacto con el viento.

De los 70 en adelante, ya no hay alumbrado. El hombre está sumido en un caos. Sólo en sueños, cuando lejanos recuerdos pasan por su mente, entrevé momentáneamente el brillo de fantásticas luces, ¿quién sabe si de otro mundo, del que él ha de ir a poblar pronto?

Se cuenta que el amor de los viejos irradia, a veces, luces vivísimas.

Lectoras, hacedme el bien de no creer tal patraña. Yo lo niego, porque se lo he consultado a ellos; ya veis, pues, que estoy en el secreto.

Cuando mucho, aquéllas son el resplandor despedido a destiempo por las llamas de un volcán, cuyos ígneos fuegos asoman equivocadamente durante un momentito, sin autorización de la naturaleza, y ésta, en justo castigo, destrúyelos apenas aparecen. Tales llamaradas sólo engañan a los geólogos incipientes y a las señoras inexpertas.

Los ancianos están asegurados de incendios. No prenden porque no se prenden.

En la decrepitd no gusta oir hablar ni de fósforos. A la luz de otras épocas sucede la frialdad de las tinieblas.

El amor de los hombres volubles viene a ser como la luz de los faroles del alumbrado público.

El de los hombres que se ocupan en muchos negocios, como la de los focos de los automóviles; tan pronto se observa fuerte y tenaz como desaparece.

El de los serios y reflexivos, como la de los faros marítimos.

El de los que tratan a muchas damas, como la de las locomotoras.

El de los que sin más ni más se sienten impresionados por las gracias femeninas, como la de los relámpagos.

El de los cachazudos, como la luz del farol de Diógenes.

Los neurasténicos son gusanos de luz.

Los gusanos, al fin de nuestra vida, apagan las últimas luces de todos los varones.

La antorcha del Himeneo, tan propalada, produce una luz muy desigual. La mayoría de las veces por estar mal prendida, o por exceso de viento, apágase la luz al hallarse en su apogeo.

Sólo hay un medio para que persista. No prenderla demasiado y hacer que la luz del amor de la mujer sea siempre igual, radiante y pura.

J. Victor TOMEY.

Un palacio de barro

En ciertos puntos del Africa occidental francesa no se emplea más material de construcción que el barro simplemente seco al sol. A primera vista, parece que las construcciones hechas de este modo han de ser demasiado frágiles; pero en realidad, el material en cuestión es muy sólido y se presta, además, a toda clase de ornamentación arquitectónica. El palacio del cadí de Yenné, da idea de este género de construcción y prueba que los indígenas de aquel país son unos arquitectos consumados.

El veraneo de antaño

La costumbre, hoy tan generalizada en Buenos Aires, de vivir en los pueblecitos inmediatos a la ciudad comercial, si bien casi exclusivamente en el verano, fué antaño introducida por los comerciantes ingleses, quienes, siguiendo su inclinación de residir lejos del punto en que tienen su negocio, formaban en los suburbios preciosas quintas como la de Fair, Mackinley (hoy Lezama), Cope, la familia Dickson, que ocupaba la quinta de Riglos, situada sobre la barranca al norte de la ciudad, la de Brittain en Barracas, y tantas otras. Los que no poseían casas de recreo, llevados de su afición por el campo, hacían sus excursiones, especialmente a San Isidro; salían los sábados a la tarde o vísperas de fiesta, grandes cabalgatas que presidía el conocido rematador de aquellos tiempos, muy relacionado entre los ingleses, don Julián Arriola.

Un barco de 106 años

Al lado de los buques maravillosos que cuestan millones y que se estropean al cabo de veinte años, se ha podido ver recientemente en el puerto de Nueva York un barquito de madera que cuenta ciento seis años de existencia: el ''Polly''.

Es una goleta de 20 metros de largo que empezó a navegar como buque corsario a principios del siglo pasado y, después de ser apresado por una fragata inglesa, se destinó al comercio y continuó su carrera. Su propietario actual afirma que el barco se halla en tan buen estado como cualquiera otro con sólo diez años de trabajo.

Cuestion de dogma

Hace pocos meses, ocurrió un suceso gracioso en uno de los hoteles de Nueva York.

Serían las dos de la mañana cuando observó el portero una aparición blanca que se movía en el vestíbulo.

Se acercó, y viendo que era un hombre en paños menores, le tocó un hombro.

—¿Qué hace usted aquí?—le preguntó.

El hombre se estremeció, lo miró, como asustado, y contestó por fin:

—Disculpe. Soy sonámbulo.

—Aunque así sea—insistió el portero.—No puedo permitir que ande usted en ese traje y a semejante hora, a pesar de su religión.

Un rey en peligro

Por los alrededores de Atenas paseaba de incógnito, cierta noche, el rey Jorge de Grecia.

Al aproximarse a los reductos un centinela le dió el alto. No queriendo delatarse, el soberano permaneció silencioso.

Como no contestara a la segunda intimación, el soldado se echó el fusil a la cara y disparó sobre el sospechoso.

La detonación atrajo al oficial del puesto y el rey, herido levemente en un brazo, no pudo ya ocultar su personalidad.

Al siguiente día, el centinela fué llamado a palacio. Pálido y tembloroso llegó el soldado ante el rey, pero hubo de tranquilizarse al oir que el soberano le felicitaba calurosamente por haber cumplido con su deber. Al salir de la regia estancia, el soldado llevaba sobre su pecho una condecoración que el rey acababa de otorgarle.

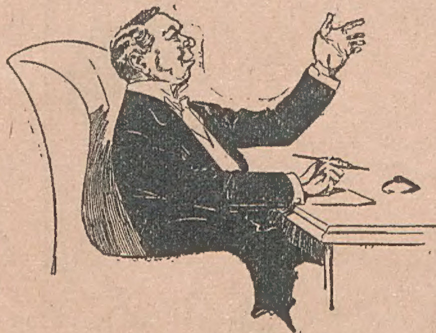
La costumbre dc arrodillarse

¿Cuál es el origen de la costumbre de ponerse de rodillas? Esta actitud, — dice un ilustre fisiólogo contemporáneo, — que encontramos en casi todos los pueblos como signo de adoración o de amor del que implora perdón o piedad, es debida al hecho fisiológico de que las emociones nos hacen temblar de improviso las piernas y nos hacen apoyarlas en tierra.

UN PARTO DIFICIL



Es el cumpleaños de mi novia. ¿Qué le escribiré?... "Que el cielo colme tus deseos"... Esto no es original.



—"Que tu camino sea un sendero de flores"... Es demasiado cursi.

—"Que el cuerno de la abundancia te prodigue..." Es demasiado simbólico.

—"Las más bellas flores del árbol de la vida coronen tu cabeza"... Es demasiado florido.



—"Que sea eterna la juventud de tu corazón": Esto está ya muy gastado.

—¡Eureka! ¡Al fin, hallé la frase! "Mil felicidades, te desea: Juan Primoroso".

ACTUALIDADES GRÁFICAS

INAUGURACION DEL MONUMENTO DE LA COLECTIVIDAD SIRIA



Los ministros Bosch (1), General Vélez (2), el senador nacional, doctor Joaquín V. González y la comisión iniciadora del monumento, en el acto de la entrega del mismo, a la nación

En el instante de descubrirse el monumento, cuya entrega se hizo por el cónsul general de Turquía

MITIN PRO INDULTO DEL CONSCRIPTO ENRIQUEZ, EN ROSARIO

El público escuchando los discursos durante la imponente demostración en favor del indulto del conscripto Mariano Enríquez

INAUGURACION DEL HOSPITAL ARISTIZABAL, EN CORONEL VIDAL



El gobernador de la Serna, la madrina de la ceremonia, señora Micaela U. de Aristizabal, y la comitiva oficial



El coronel de la Serna y la señora de Aristizabal, recorriendo los jardines del hospital



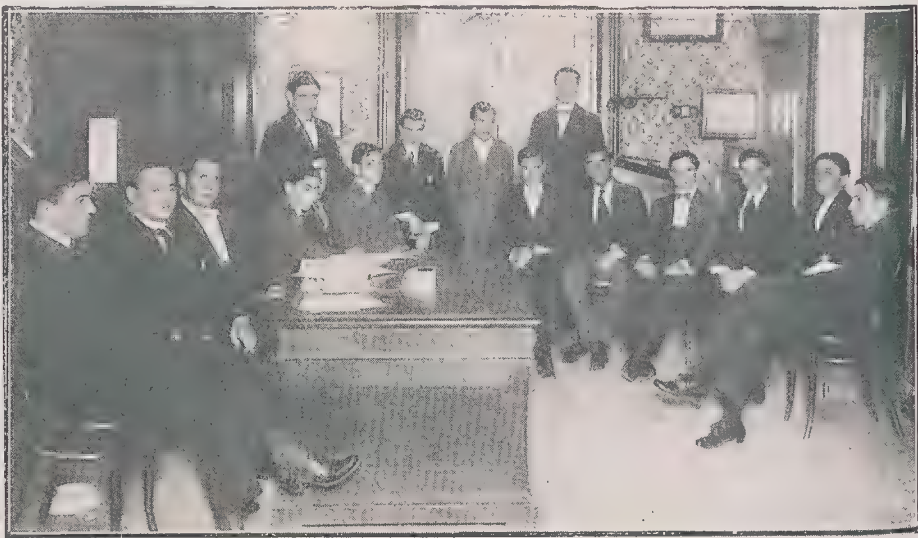
El público frente al hospital durante la inauguración

EN EL CENTRO NAVAL



Recepción ofrecida por el Centro Naval a los marinos del cañonero mejicano "Morelos"

CENTENARIO DE LA BATALLA DE SAN LORENZO



Comisión de estudiantes rosarinos para la organización de los festejos en San Lorenzo

EN LA PLAYA DE MAR DEL PLATA







Notas gráficas del aristocrático balneario

DISTINCION



D. Faustino Da Rosa, que en mérito de su actividad en favor del arte dramático francés, acaba de ser agraciado por ese gobierno con el título de Oficial de la Legión de Honor

UNA EVOCACION DE SEVILLA



Cuadro plástico interpretado con motivo de la kermesse de beneficencia realizada en Mercedes (Corrientes)

FALLECIMIENTO



Mayor Manuel Vieyra, militar que tuvo una brillante actuación en el ejército y en la guerra del Paraguay, fallecido en esta capital

FUNDACION DE UN CENTRO SOCIAL EN SAN LUIS



Miembros del "Centro Recreativo', cuya fundación fué festejada con un paseo campestre

NOMBRAMIENTO



Señor Alberto de Bary, distinguido hombre de negocios, recientemente designado para ocupar el cargo de director de la Caja de Conversión

EL INCENDIO DE LA SEMANA



En la fábrica de aceites, Ituzaingó, 227. Estibas de maní, completamente perdidas
Bomberos aislando el fuego del galpón de tanques de aceite

NUESTRA PRIMERA VICTIMA DE LA AVIACION



El teniente Manuel F. Origone, víctima del lamentable accidente ocurrido durante el raid Buenos Aires-Mar del Plata-Buenos Aires



El coronel Uriburu, el ingeniero Newbery, amigos y condiscípulos de la escuela militar de aviación, en la capilla ardiente

INAUGURACION DE LA NUEVA RAMBLA DE MAR DEL PLATA (PRIMERA SECCION)



El ministro de relaciones exteriores, el gobernador de la provincia y comitiva oficial llegando a la rambla



La comitiva oficial y concurrentes a la ceremonia, visitando las obras



Perspectiva de la nueva rambla

En el disco: el ministro Sojo leyendo su discurso



El acto inaugural. El público presenciando la ceremonia

CRICKETERS




A. C. Walter, del "Cont. F. C. C. A." y S. Churchouse, del "F. C. Sud"



Jugadores conocidos de cricket



E. Deandreis y A. P. Evershed, del "F. C. Oeste"

ASCENSION DEL GLOBO "CONDOR", EN MONTEVIDEO



El ministro de guerra (1) y el aviador Paillete (2), organizador de la escuela militar de aviación, esperando la partida del "Cóndor"



Soldados de infantería inflando el globo



El piloto argentino Bradley, disponiéndose a la ascensión. El diputado doctor Palacios (×) asistiendo a la partida del aeronauta

PARTIDA DE FOOTBALL EN MENDOZA



Team del "Club Atlético Nacional" que jugó, y ganó por 3 a 0, con el team "Atlético La Paz"



Team del "Club Atlético La Paz", que perdió el match, con el "Atlético Nacional"

CRICKETER



E. L. Rumboll, del "Hurlingham"

EN HONOR DE UN FOOTBALLER



Pic-nic realizado por el club atlético "Unión Central" de Mendoza, en honor del socio Jesús D. Leiría, que se incorporó a la conscripción de marina

CRICKETER



H. A. Brown, del "Belgrano"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

En la escuela, por J. C.

Premios de 10 $

De actualidad, Por J. S. Anchieri; Pensando más allá, por Loly; Esos niños, por Adriano-poli; En la plataforma de un tranvía, por Un rico tipo.

Un transeunte pasa por la calle con un cigarro apagado, se encuentra con otro y le pregunta:

—¿Tiene un fósforo, por favor?—A lo que el otro le contesta:

—No señor, por favor no los tengo, los tengo por plata.

C. Gómez.

EN EL ZOO

Chico.—Papá, ¿qué es lo que lleva la tortuga encima?

Padre.—La casa, hijo mío.

Chico.—¡Y por qué la lleva encima?

Padre.—Para no pagar alquiler.

X.

VERÍDICO (no es reclame)

Un cliente, e.nlo de Gath y Chaves, tomando un cepillo que desea comprar:

—¿Dígame, este cepillo es de cabeza?

El vendedor, distraído.—No señor, de Gath y Chaves.

Z.

VERSOS CON COMENTARIO

Yo te miré y te vi...
(No siendo ciego,
La cosa no es extraña, desde luego.)
Y al contemplarte así
Y al contemplarte y verte tan hermosa
Con tu belleza clásica de diosa...
(Consonantes siameses)
Viví un instante en las exquisiteces,
(¡Esto sí que no es viejo!)
Del paraíso erótico y complejo
Donde soñando el alma se dilata...
(¡Qué bien el verso este final remata!)

Como envuelto en el humo del hatchis
(¡Salud!)
Dejé vagar mi ser en la quietud
Con el perfume de una flor de lys.
(Tendrá perfume o no tendrá perfume,
Pero el verso empareja y es bastante;
Que la gracia del verso se resume
En encontrar a punto el consonante)
Y así mi ser vagando... sublimado...
(¡No, corrosivo, no!)
Va perdiendo la psiquis de su "yo"
se licua en eter transformado...
(Regalamos un traje de bayeta
Al que encuentre la psiquis del poeta)

M. S.

COSAS DE CHICO

Madrina.—Manuelito, ¿por qué le has cortado el mango al bastón?

Manuelito.—Porque estaba largo.

Madrina.—Se lo hubieras cortado de abajo.

Manuelito.—¡Pero si estaba largo de arriba!

Y. F. A.

VERÍDICO

—Mamá, enciende la luz; estoy a obscuras con Jacinto y no oigo lo que me dice.

Estudiante.

COMEDIA MUDA EN DOS JORNADAS

Primera jornada

(La esposa, con evidente estrilo, se pasea nerviosamente por la habitación, mirando de cuando en cuando el reloj, que marca las 11.30 p. m. Monólogo en todas las inflexiones vocales.)

Ella.—... ¿...? ¡...! ¡¡...!! ¿...?

Segunda jornada

El (entrando).—.....
Ella.—¿...?
El.—¡...!
Ella.—¿¿...??
El.—¡¡...!!
Ella.—¡¡¡...!!! ¡¡¡...!!!
El.—¡¡¡...!!!
Ella.—¡¡¡¡...!!!! ¡¡¡¡...!!!!

(Al terminar este acto, la esposa tiene un ojo más oscuro que el otro. El, una elevación epidérmica de dos centímetros, próximamente, sobre el mate. Telón rapidísimo.

Ditirámbico.

EL NÚMERO 4

El número 4 juega un papel importantísimo en el mundo. En efecto: decimos los 4 puntos cardinales, los 4 vientos, los 4 cuartos de luna, y las 4 estaciones. Los colmillos son 4 y también 4 son los pinches del tenedor.

Las mesas y las sillas tienen 4 patas, son 4 los palos de la baraja, los presos están entre 4 paredes, y finalmente, al morirnos nos encienden 4 velas.

Andopato D. Vento.

¡QUÉ MÚSICO!...

—Mira, Juancito, qué bien toca el violín ese hombre que le falta una pierna.

—Es cierto. ¡Cómo tocaría si tuviese las dos! ¿Verdad?

Fernando Grasso.

BELLEZA

Una señora, mientras estaba en pose para fotografiarse, es interrogada por el fotógrafo.

—¿Por qué no se saca los guantes, señora?

—Porque tengo las manos muy coloradas y feas.

Un criollo que los escuchaba, dice entonces:

—Hubiera tráido también un velo pa la cara.

Louis.

¿Cuál es el cantar más popular del mundo entero?

El cantar... para el carnero.

Carne-ro.

CON RUMBO A LA CAPITAL

Cierto señor que tiene estancia en el Bragado, pero que reside en Buenos Aires, se encuentra un día, paseando por la Avenida de Mayo, con uno de sus peones.

—¿Qué andás haciendo por aquí?—le dice.

—Canejo, pues como ha llegao puá ya el notisión que dau un traje de mi flor al que cace un chivo malevo qui anda julepiando a tuito Güeños Aires, me dije: largate Robustiano puesos laos. Y aquí me tiene.

Usted me conoce y sabe que entoavía no encontrao naides que me asuste, animales más fieros que chivos han tenido que golpiar el lomo contra el suelo al golpe de mis macanudas bolas.

Ansina, amigo patrón, pienso darme un corte bárbaro con mi traje nuevo, el domingo, en las carreras de la pulpería e don Cirilo.

Benjamín Frugoni.

EXAMEN DE HISTORIA

Profesor.—¿Cuál fué la causa de la separación de Bolívar y San Martín?

Alumno.—Rivadavia.

P.—¡Está usted soñando!...

A.—Le aseguro que estoy en lo cierto, y puedo afirmar además, contra lo que se enseña siempre, que cuando se separaron, San Martín se dirigió hacia el norte y Bolívar hacia el sud.

P.—Todo lo contrario.

A. (sacando del bolsillo un plano de la ciudad de Buenos Aires que extiende sobre la mesa.) —Aquí puede usted comprobar... Vea: calle Rivadavia...

P.—Pero usted olvida que este es un examen de historia...

A.—A mí no me venga con historias...

M. M. V.

EN LA CALLE

—Dime papá, ¿por qué todos los cocheros llevan la galera abollada?

—Hombre, porque es la moda del gremio.

—Y tú que no sos cochero, ¿por qué la llevas abollada también?

J. P. R.

¿Qué habremos hecho los habitantes de la calle Armonía para que el señor intendente nos cambie el armonioso nombre de esta calle por "calle 15 de Noviembre de 1889"?

Es decir, que un telegrama que nos sea dirigido, con el agregado de "antes Armonía", invertirá solamente en nuestra dirección 12 o 15 palabras.

Varios de Armonía.

EN EL TEATRO

Asistían dos paisanos a la representación de una ópera en el Colón, y uno de ellos pregunta al otro:

—¿Por qué gritan tuitos juntos?—(refiriéndose al coro).

—Debe ser p'acabar más pronto—contesta el otro.

Gauchada.

ENTRE AMIGAS

—Che, ¿estuviste en el baile de anoche?

—Sí, cómo no.

—¿Y cómo no figuras en las crónicas de los diarios?

—Es que no debes haber leído toda la crónica, pues estoy al final, en el etc., etc.

Polvorín.

EN EL TRANVIA

—¿Es cierto, papá, que los reyes magos andan montados en camellos?

—Sí, hijo mío.

—¿Y los camellos se parecen a nosotros?

—¿Quién te ha dicho eso? ¿No sabes que son cuadrúpedos y de distinta configuración?

—Nadie, pero yo creía... ¡Como mamá siempre te llama camello!...

A. V. B.

TIEMPOS DEL VERBO

Maestro.—¿Cuántos son los tiempos del verbo?

Alumno.—Tres, que son: presente, pasado y futuro.

Maestro.—Perfectamente. Según eso, ¿podría decirme en qué tiempo está esta oración: "La nieve caía en finos copos"?

Alumno (triunfalmente).—¡Cómo no, señor! En tiempo de invierno, pues.

Ñaque Petaque.

—¿Quién es ese señor que ha pasado?

—Debe ser Albarracín.

—¿Le conoces?

—No. Pero he notado la mirada protectora que te ha dirigido.

Miguel de Nieva.

ENTRE MADRE E HIJA

—¿Por qué no llamaste cuando viste que te besaba?

—Porque me amenazó.

—¿Y qué amenaza te hizo?

—Me dijo que si llamaba, nunca más en la vida me volvería a besar.

Carmelita.

—La señora, que está haciéndose la toilette para ir a un baile, llama a su criada y le pregunta:

—Dime, Gloria, ¿me has traído las flores que voy a ponerme en el pelo?

—Sí, señora; pero no me acuerdo dónde he puesto el pelo en que va usted a ponerse las flores.

Rauch.

Resultado del Concurso PINERAL N.° 4

En 13 de Enero de 1913, se dió por terminado el escrutinio del Concurso Pineral N.° 4, que se estaba practicando en la casa de Comercio de los Señores Pini Hermanos, Avenida de Mayo N.° 1081, habiendo resultado los (100) cien premios que figuran en la nómina adjunta, sellada por mí.

Con lo que terminó el acto, firmando el representante de la casa Señor Hermenegildo Pini y testigos presentes ante mí, de que doy fé

WRIGHT & GAMBOA ESCRIBANOS

Las contestaciones que llegaron el último d'a

De común acuerdo con el señor escribano que debía intervenir en el control del Concurso y adjudicación de premios, es procedía previamente a tachar de todas de todas las contestaciones recibidas aquellas palabras que carecían de significado o no encuadraban dentro de las condiciones establecidas.

Comprobado después en el acto del escrutinio que entre los concurrentes muchos habían enviado listas con igual número de palabras se procedió a efectuar un sorteo entre ellas, para adjudicación del premio.

No siendo posible publicar la lista de palabras que obtuvo el primer premio, por falta de espacio, ella está a disposición de los interesados en el escritorio de la casa Pini Hnos. y Cía., calle Sáenz peña, 1074.

Los premios pueden retirarse del escritorio de la casa Pini Hnos. y Cía., calle Sáenz Peña núm. 1074, comprobando el concurrente su identidad.

NÓMINA DE LOS PREMIADOS

1—Elías Menéndez. 15 de Noviembre 1889, núm. 1242	235 palabras
2—Maximino de Barrio. Museo de La Plata	235 "
3—Carmen Blanco de Barrio. B. de Irigoyen, 589. Ciudad	235 "
4—Elías Menéndez. 15 de Noviembre 1889, núm. 1242. Ciudad	235 "
5—Carmen B. de Barrio. B. de Irigoyen, 589. Ciudad	235 "
6—A. C. Campana. Tacuarí, 267. Ciudad	229 "
7—Federico Carlos Wilde. Salta, 187. Santa Fe	228 "
8—C. Spagnolo. Puerto La Plata (Ensenada)	226 "
9—C. Spagnolo. Puerto La Plata (Ensenada)	226 "
10—Raquel Sara Chiesa. Luján (F. C. O.)	225 "
11—Evaristo M. Barreto. Bebedero, 4960. Ciudad	224 "
12—Alberto Rivas. Avellaneda, 4375. Ciudad	224 "
13—R. J. Rincci. Mendoza	221 "
14—A. López Vines. Charlone, 109. Ciudad	221 "
15—Federico C. Wilde. Salta, 187. Santa Fe	219 "
16—J. Feillard. Charcas, 1643. Ciudad	218 "
17—J. B. Olbrich. Perú, 918. Mendoza	217 "
18—Pedro Poeyrer. Dungenes, 573. Ciudad	217 "
19—Olga Airaghi. Estados, 3696. Ciudad	215 "
20—Evaristo M. Barreto. Bebedero, 4960. Ciudad	215 "
21—R. Baigorri. Directorio, 2622. Ciudad	215 "
22—Amilcar Ebri. Rivadavia, 3854. Ciudad	214 "
23—Francisco Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	211 "
24—Claudio Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	211 "
25—Carlos Argisola. 46 núm. 822. La Plata	210 "
26—Lucas Erviti. Lavalle, 571. Avellaneda	207 "
27—M. E. B. (a) Nené. Liniers, 1214. Ciudad	207 "
28—Rosa Fogazzaro de Perichon. Directorio, 2537	206 "
29—Saul Perichon. Directorio, 2537. Ciudad	206 "
30—Francisco Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	204 "
31—Delia Elvira Giorgacopolo. O'Brien, 169. Ciudad	204 "
32—Carlos Rodríguez. Jujuy, 2019. Ciudad	204 "
33—Teodomira Sueiro Soto. Arroyo, 1176. Ciudad	204 "
34—Adolfo Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	202 "
35—Adolfo Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	202 "
36—Luis A. Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	201 "
37—Luis A. Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	201 "
38—Olga Airaghi. Estados, 3696. Ciudad	201 "
39—Andrés F. Ballestrieri. Entre Ríos, 156. Rosario	200 "
40—Enrique F. Lifelune. Esteco, 2517. Ciudad	200 "
41—Rosa Fogazzaro de Perichon. Directorio. 2537	199 "
42—Manuel Garcías Alvarez. Junín, 1488. Ciudad	199 "
43—Alberto Juanche. Avenida La Paz, 1142. Montevideo	199 "
44—José Sartori. Senillosa, 20. Ciudad	199 "
45—J. Bruzzone. Liniers, 1214. Ciudad	199 "
46—Aída Estela Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	199 "
47—Aída Estela Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	199 "
48—Estela Díaz de Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	198 "
49—Estela Díaz de Premat. Villa San José. Colón. (E. Ríos)	198 "
50—Justa Galloso. Uruguay, 31. Paraná	198 "
51—Leonor A. Alvarado. Corrientes	198 "
52—Arturo Rodil. Esmeralda, 185. Ciudad	197 "
53—José Fernández. Corrientes y Pellegrini. Ciudad	197 "
54—Marcos C. Pereira. Villa Mercedes (San Luis)	197 "
55—Pedro Lobos. Crisóstomo Alvarez, 218. Tucumán	196 "
56—José Sirimarco. Bolívar, 385. Ciudad	195 "
57—Santiago Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	195 "
58—Agustín Cethou. Villa San José. Colón (E. Ríos)	194 "
59—Nidia Lucía Premat. Villa San José. Colón (E. Ríos)	194 "
60—Jaime Bonell. Lacarra, 273. Ciudad	194 "
61—Manuel Lopi. San Fernando (F. C. C. A.)	193 "
62—Luisa Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	192 "
63—Doctor José Guerrero Ruiz. Neuquen, 2584. Ciudad	192 "
64—Doctor José Guerrero Ruiz. Neuquen, 2584. Ciudad	192 "
65—Amalia Lubary de Barreto. Corrientes	192 "
66—Rosa Perichon. Directorio, 2537. Ciudad	192 "
67—Roberto E. Lupi. Belgrano y 9 de Julio. Bernal	192 "
68—Ofelia Iriarte. 6 núm. 682. La Plata	192 "
69—Ricardo Migliavaca. Chiclana, 3719. Ciudad	192 "
70—Julio Feillade. Charcas, 1643. Ciudad	191 "
71—Constancio Chieaa. 48 núm. 978. La Plata	191 "
72—Máximo Alvarez. Junín, 1488. Ciudad	191 "
73—Luis Talenton. Chiclana, 55. Bernal	190 "
74—Aldo Cesar Vela. Victoria (E. Ríos)	190 "
75—Virginia Gómez. San Luis, 2593. Ciudad	190 "
76—Luis C. Pintos Ríos. Alsina, 295. Ciudad	189 "
77—Bertsabe J. Achshar. Diamante (E. Ríos)	189 "
78—Teresa de los Santos. Naschel (F. C. P.)	189 "
79—Oberto Del Valle Rincci. Mendoza	189 "
80—Julio A. Perichon. Directorio, 2537. Ciudad	188 "
81—E. Wiedrich. Venezuela. 410. Ciudad	188 "
82—Aurelio Laurido. Pavón, 132. Avellaneda	188 "
83—María Alcornoque y Sánchez. Blanco Encalada y Burela. Ciudad	188 "
84—Carlos Martnez. Sarmiento, 1224. Ciudad	187 "
85—Luis Garibaldi. Ghiribone, 27. Ciudad	187 "
86—Nicolás Figueroa. Humberto I, 531. Ciudad	187 "
87—Teresa Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	186 "
88—Otorino Nervagnia. Córdoba, 1853. Ciudad	186 "
89—Elena Ciocca. San Carlos, 4120. Ciudad	186 "
90—Natalio Garibaldi. Ghiribone, 27. Ciudad	186 "
91—Aureliano Begue. Gualeguaychú	186 "
92—Saul de Forteza. Billinghurst, 1720. Ciudad	186 "
93—Severo Gentile. Martínez Castro, 682. Ciudad	186 "
94—Bonifacia Chavarri. Posadas (Misiones)	185 "
95—Manuel Fernández. Salta, 685. Ciudad	185 "
95—Manuel Fernández. Salta, 685. Ciudad	185 "
96—José Marchi. San Pedro (F. C. C. A.)	185 "
97—Ricardo Sierra. Maipú, 942. Ciudad	185 "
98—Cipriano Olivera. Maipú, 455. Ciudad	184 "
99—Rosa de Talenton. Chiclana, 55. Bernal	184 "
100—Severa Lubary. Corrientes	184 "

VAMOS A VER...

EL CORONEL CALAZA Y UN REPORTER

Reporter.—¿Qúé me dice del siniestro, coronel?
Coronel.—¿Qué quiere que le diga? Le diré que la cosa está que arde.
Reporter.—Pues a mí me parece que lo que está ardiendo es la ''Barraca Unión''.

Andrés Cabo.

EN LA ASISTENCIA PUBLICA

Se presenta un borracho en la Asistencia Pública.
—Vengo herido, doctor.
—Hombre, ¿y cómo ha sido eso?
—Pues de una puñalada que me ha dado un hombre a quien no conozco.
—¿Y dónde está la herida?
—Pues no lo sé, porque cuando me hirió yo estaba durmiendo en un banco de la Plaza de Mayo.

Victorino C. Navarro.

DIFERENCIA

—Che, Arturo, ¿a que no sabés qué parecido hay entre el Hipódromo Argentino y una peluquería?
—No caigo, che.
—Pues, en que en ambas partes pelan.

J. D. Pichole.

EL SANTO MAS COMICO

—¿Sabes cuál es el santo que más ha hecho reir a la humanidad?
—No lo sé.
—Pues es muy fácil. San... cho Panza.

El sabio Duendecillo.

EQUIVOCACION

Un ruso ve una placa que dice: ''Julián Venincasa, escribano público'' y exclama:
—¡Ah, zonzo! Te quivocas. Tinías que haber poesto: Julián Veni in escritorio.

Menay.

ENTRE PIBES

—Mi tata tiene un coche con dos caballos tan ligeros que hacen cien kilómetros por día.
—¡Gran cosa! El mío tiene un automóvil que hace cien kilómetros por hora.
—¡Qué gracia!... Porque tiene veinte caballos de fuerza.

Mistonguini.

Paseaba un provinciano por la calle Carlos Pellegrini, y al llegar a la de Sarmiento, se encuentra con una gran cantidad de gente. Viendo que tenía que hacer un gran esfuerzo para seguir adelante, dice:
—Señores, esto es imposible, aquí tendría que haber un agente e tráfico.

Emancipación.

UN PEQUEÑO ERROR

—Amada mía—dice González a su mujer—me parece que estas píldoras no me hacen ningún efecto.
—¡Cómo! Si están como hace tres meses...
—He tomado una tres veces al día, como me lo recetó el doctor.
—¡Pero si hay tantas píldoras como había hace tres meses! ¿De qué caja las has tomado?
—De esta.
—¡Desgraciado!... ¡Si esta es la caja donde pongo los botones de mis botines!...

J. Estadella.

NO EXAGERAR

Un millonario dice a un sobrino, único heredero que tiene:
—Llevas muy mala vida. Yo no digo que no te diviertas, pero no hay que exagerar.
—Es que...
—Sigue mi ejemplo, he cumplido ochenta años, y los que pienso cumplir aún.
—Está bien tío, pero tampoco hay que exagerar.

C. E. C.

ESTA BUENO

—Señor alcalde, aquí le manda mi madre estas brevas.
—Muchas gracias, pero ¿por qué se han molestado?
—No señor, no es molestia; tenemos tantas que ni los cerdos las quieren.

C. E. C.

ENTRE HERMANOS

—Y tú ¿qué vas a ser cuando seas grande?
—De esos que hacen los calendarios.
—¿Pa qué?
—Pa poner tres domingos en cada semana.

María Elisa.

VERÍDICO

En un pueblo, funciona en una casa de familia un fonógrafo a las 9 p. m. Se presenta el comisario, que no conocía este aparato, y se encara con los dueños de casa:
—¿No les he prevenido que en mi sección no quiero escándalo ni reuniones? Marchen presos todos.
—Pero señor si es ''La Traviata''.
—Que marche la trabeata también.

Urdinarrain.

EN LA ESCUELA

El maestro le pregunta a un niño que le designe algo transparente.
El alumno después de pensar un poco, contesta:
—Un bife de 10 centavos.

S. Demasco.

EN UN EXAMEN DE GEOGRAFÍA

Maestro.— Cuántos departamentos tiene la capital federal?
Alumno.—Uno.
Maestro.—¿Cuál?
Alumno.—¡El de policía!

Elenita L.

EN UN ALMACEN

—Una docena de huevos, que sean de gallina negra.
—¿De gallina negra? No se conocen, señora.
—Yo si los conozco, si me los deja elegir.
—Si los conoce, elíjalos.
(Eligiendo los más grandes.)—Ya está, envuélvamelos.
—Eligió todos los más grandes.
—Natural; los de gallina negra.

L. Argozar.

¡QUÉ CREME!

—¿Qué tal el baile en casa de la señora Sardia?
—Algo chic; pura creme la concurrencia.
—¿Entonces se divirtió mucho, señorita?
—No tanto; bailé poco porque me dolían los ''pieses''.

E. L.

COSAS QUE PASAN

Un paisano entra en un restaurant y se hace servir un almuerzo de seis o siete platos.
—Mozo, traeme la cuenta—pide por último.
—¿La quiere usted en globo o detallada?
—No, en globo no, porque va a subir demasiado.

Irma X.

EN LA MESA

El marido.—Ahí vino Porto.
La esposa.—No hay.
El marido.—No, iba diciendo que ahí llegó el Sr. Porto.

Un burro.

RESPUESTA A UN COBRADOR

—La señora no recibe.
—No es para una visita, es para una cuenta.
—No importa, la señora no recibe más que el cuarto miércoles del mes; y usted no va a ser mejor tratado que sus mejores amigas.

Etel Murplyani.

POR METIDO

Iban dos compañeros paseando cuando de pronto aparece un individuo y los empieza a insultar; a lo que uno de éstos le dice:
—Vea amigo, le advierto que otro que me insultó a mí está preso en el departamento ¿sabe?
—¿Por qué?—le pregunta el que lo insultó.
—Porque después de insultarme, todavía me hinchó un ojo de un tremendo puñetazo.

Antonio Franceschi.

Una señora tiene a su servicio un galleguito que retarda mucho cada vez que lo manda comprar algo. Cierto día, que tiene que mandarlo al almacén le dice:
—Te doy un cuarto de hora: cinco minutos para ir, cinco para volver y cinco para que vengas despacio.
Y el chico le contesta:
—Y si me sobran cinco ¿qué hago?

Sonia.

COSAS DE PIBES

Una señora, viendo que era ya de noche y su vaca no volvía, exclama:
—Ruperto, se ha perdido la vaca. ¿Cómo haremos para encontrarla?
El nene.—¡Mamá, ¿por qué no le mandás un papelito diciéndole que venga?

Una que necesita los veinte.

EN LA ESCUELA

Maestro.—El escolar debe ser como el timbre eléctrico: se oprime el botón y suena. Si se le hace una pregunta, el alumno debe responder en seguida...
Un alumno.—Perdone, maestro, ¿y si no hay corriente?

R. V.

EN LA OFICINA

—Señor Gómez: hace dos horas que lo observo muy pensativo; si está indispuesto, le autorizo para que se retire.
—No, señor jefe; es que necesito dinero y trataba de componer un chiste para ''Mundo Argentino''.

Fernando Grasso.

ENTRE ESPOSOS

El.—Levántate perezosa; estás durmiendo todavía y el sol ha salido ya!
Ella.—¿Qué culpa tengo yo de que el sol salga antes de ser de dia!

Larrea.

EL SUJETO

Maestro.—¿Cuál es el sujeto de una oración?
Alumno.—No lo sé.
M.—Fíjese usted bien. ''Yo navego en un barco de vela''. En esta oración ''yo'' es el sujeto.
A.—Sí, señor profesor.
M.—Bueno, pues diga usted ¿qué es el sujeto?
A.—Un señor que navega en un barco de vela.

C. E. C.

COMPARACIÓN

El viajero.—Parece maravilloso, los dentistas japoneses sacan las muelas con los dedos.
Pedrito.—¡Gran cosa! Mi tía, sin ser japonesa, se saca todas las noches con los dedos la dentadura antes de acostarse.

C. E. C.

VERÍDICO

Estaban dos paisanos sentados en la Avenida de Mayo, cuando uno le pregunta al otro:
Hijo.—Che, tata, ¿qué animal es ese bicharraco que está comiendo ese pueblero en esa mesa?
Padre.—Son langostines, hijo.
Hijo.—¡Ahijuna, tata! ¿Por qué no lo contratas para la estancia a ver si comiéndonos un poco la langosta grande, no abunda tanto para el año que viene?

Diamante Azul.

A DON PUCHO

Admirando jugar, amigo Pucho,
El muñeco que hiciste, con fervor,
He notado le falta, ¡qué dolor!
Un botón que daría a todos chucho.
Al punto te lo digo, pues si embucho,
Me dirás que es por falta de valor,
Al pensar que no habría plagiador,
Que escapara, por más que fuese ducho.
El botón que le falta es el siguiente:
''Contador de costillas plagiadoras'',
Cuyo fin, si al muñeco no lo atoras,
Y lo dejas obrar tranquilamente,
Es limpiar de este campo a mucha gente,
Que confunde versar, con comer moras.

María Juana Tissone.

DISCUSIÓN ENTRE ARTISTAS

—Las mujeres son más hermosas que los hombres.
—¡Naturalmente!
—Naturalmente, algunas... artificialmente, otras.

No Son Mac Anas.

EN LA COMISARÍA

El comisario.—Le acusan a usted de haber robado un reloj de una vidriera.
El acusado.—Señor comisario, el patrón de la joyería tiene la culpa.
El comisario.—¿Por qué?
El acusado.—Porque en el reloj había puesto un letrero que decía: ''aprovechar la ocasión''.

Peluche.

DE VISITA

Sánchez va a visitar a una solterona de muchos años, y que se las daba de muy joven.
—Yo me hago fotografiar todos los años—dice la solterona—y nunca he podido pasar sin hacerlo.
—¿Y cómo se las arreglaba usted antes de que se hubiese inventado la fotografía?—preguntó Sánchez.

Peluche.

CHISTE

El hijo.—Mamá: ¿todos los curas son tus maridos?
La madre.—¿Por qué me dices eso, hijo mío?
El hijo.—Porque me dijiste que los llame padre.

F. Miguel.

En cierta ocasión se encontraban dos paisanos escribiendo una carta, cuando uno hace al otro la siguiente pregunta:
—Che, Claudio, ¿cómo se escribe uvas, con v o con b?
—Asigún, hermano, si son blancas o negras.

M. B.

NO QUIERE SER MENOS

Disputan dos empleados en alta voz, sin preocuparse del patrón, que se halla presente.
—Eres un torpe.
—¿Y tú? Acaso hay algún hombre que sea más burro que tú?
En ese momento exclama el patrón:
—¿Se olvidan ustedes de que estoy yo aquí?

Rodolfo Lorenzetti.

ENTRE MÉDICO Y ENFERMO

Enfermo.—Me siento bastante mal, doctor.
Médico.—¿Qué cenó usted, anoche?
Enfermo.—Caracoles, doctor.
Médico.—¡Oh, son muy indigestos! Eso le ha hecho mucho daño.
Enfermo.—¿Que me han hecho daño los caracoles? Ca, hombre; lo que me han hecho daño son las cáscaras, doctor.

Pedro Morante.

EN LA ESCUELA

El maestro.—¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?
El niño.—Sí, señor: cuando se mata a un hombre.
El maestro.—¿Y suicidio?
El niño (algo pensativo).—Será... cuando se mata a un suizo.

M. Jéfferson.

ANDALUZ HABIA DE SER

A mis pedidos de ''Albañiles picadores de excavación preciso'', se me presentó un obrero tartamudo, andaluz, insistiéndome le diese trabajo como picador. A pesar de que siempre le manifestaba no precisarlo, ayer compareció, reanudando su lata de ''Co. co, co, co, colóqueme''. A lo que yo, furioso, hube de decirle: ''Dígame su competencia en los trabajos. ¡Vamos! ¡Sea usted breve! Conteste''. Y el pobre hombre atribulado, más tartamudo que de costumbre, y después de mirarme fijamente durante 3 minutos con la boca abierta, rompió, hablando como sigue: ''Yo, yo, yo, yo, tra, tra, tra, tra, trabajo con el pi, pi, pi, pi, pi, pi, pí. ¡Mardita zea mi zuegra! ¡Que me je güerto un poyo!'' Y salió disparando.

Romero Colorín.

NOTICIAS DE POLICÍA

En el Paseo de Julio se encontró el cadáver de un hombre que no ha podido ser identificado.
Parece italiano, a juzgar por un tallarín que tenía entre los dientes.

Agustín.

POLICÍA LITERARIA

Observador denuncia a Avelino Gil por plagio de su composición titulada ''Defecto''.

MENCION ESPECIAL

Han sido consideradas merecedoras de ella, las siguientes colaboraciones:
En una comisaría, por Dceta y gama; Es lo mismo, por You like it; En el cine, por D. Ponce de León; Sol-feo, por L. M. Lavazza; Una visión, por J. Monte Grande; Diálogo, por La marquesa Elvira; Colmos, por Instranferible; Verídico, por Alcarasto; Entre pibes, por Salvador II; Sin título, por S. A. Ladey; El pintor futurista, por César López García.

PREMIOS

Hacemos notar a nuestros estimados colaboradores que se ha cambiado la distribución de la cantidad que se adjudica en premios, fijándose 1 de 10 $ y 10 de 5 $ en vez de 1 de 20 $ y 4 de 10 $. Esto se hace para que los premios alcancen a mayor número de colaboradores, resultando así una mayor equidad en la recompensa.

Una vez más recordamos la necesidad de que los chistes sean originales.
Muchos buenos chistes no obtienen premio porque son chistes viejos o traducidos.
Es preciso copiar lo que aquí se oye, reproducir cosas de casa y no repetir lo que de Europa viene.

PÁGINA AMENA



—Merecería que le arrojara al rostro los quince pesos que le debo. Por fortuna para usted, no dispongo de esa cantidad.



—Para que esté bien hecha una cosa, es necesario hacerla uno mismo.
—¿Y cuándo uno quiere cortarse el pelo?



—Estoy contentísima del profesor de mi hijo.
—¿Cómo? ¿Pues no lo aplazaron?
—Sí, pero acaba de pedir la mano de mi hija.



—Esta es la estatua de la victoria.
—¿De la victoria?... ¡Pues, como habrá quedado el otro!



—El retrato no se parece a mi señora... ¡Tiene la boca cerrado!



—¿Por qué habrán dejado este espacio en blanco?
—Para los que no saben leer.



—Cuando te veo así me dan ganas de vivir cien años.
—¿Para qué?
—Para poder odiarte más tiempo.



—¡Es horrible lo que le pasa a Gertrudis! En el mismo día se le han muerto el marido y el perro.
—¡Pobre señora! Un perro tan hermoso...



—Oh, amigo mío, Zurbaroni hace los retratos a un precio más económico.
—Sí señora, pero yo garantizo la semejanza, y él sólo da a sus retratos un cierto aire de familia.



—¿Qué tal? ¿Cómo se encuentra hoy?
—Muy mal, doctor. Cada cinco minutos me da un acceso de tos que me dura cerca de media hora.



—Mira, Adela, quiero que me marques unas camisas. Para que no te entretengas, le pones a ésta mi nombre y a las demás ídem, ídem.



—Dice usted que en ese momento silbó el acusado. ¿Qué sucedió entonces?
—Apareció su perro.



—¡Juan, hay un ladrón debajo de la cama!
—Pues, llama a un vigilante. Yo no estoy de facción.



—Con usted son ya trece que me piden limosna hoy.
—No soy supersticioso, señora.



—Mi perro tiene un año menos que tu hermanito y ya sabe caminar perfectamente.
—¡Qué gracia!... ¡Para eso tiene cuatro patas!



—Te apuesto a que asistiré a tu entierro.
—Pues, te apuesto un almuerzo a que asistiré primero al tuyo.



—¡Señor, esta moneda no es buena!
—¡Tampoco era bueno el almuerzo!



—Fueron sus ojos, señorita, que me inspiraron esos versos.
—Pues, tendré que ver a un oculista.



—Conque falleció tu mujer?
—¡Pobrecita! Era tan buena que ni con su muerte me ha disgustado.



—¿Conque no cree usted en nada sobrenatural?
—No, señor. Ya sabe usted que soy materialista con toda mi alma.



—Le dije lo que usted me dijo: que si era una señora, podría pasar, y si era un hombre, que usted no estaba.
—¿Y él qué dijo?
—Que era una señora.



—¿Por qué tiene Juana la cara tan triste?
—Supongo que será por su cara.



—¿De modo que mi casamiento sería una barbaridad?
—No, serían dos: la tuya y la de la mujer que se case contigo.



—Cuando le pregunté a María si quería ser mi esposa, inclinó su cabecita sobre mi pecho, sollozó como una niña, y finalmente...
—Ya sé lo demás. Si estuvo ensayando la escena conmigo...



—Supongo que en la panadería te hartarás de masitas.
—No. Papá las cuenta todas. Eso sí, no se vende una sin que antes yo la haya lamido.

EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Si después de haber amado sinceramente, durante varios años, siendo ese el primer amor, el ser amado desaparece trágicamente, arrebatado por la cruel parca, ¿puede un hombre formar un hogar, donde se respire amor y dicha? Creo que no; ese vacío que deja el ser amado, nunca podrá colmarse, y por lo tanto, teniéndola siempre a "ella" presente en el pensamiento, no podrían, ni el cariño de una esposa amante ni las tiernas caricias de los hijos, hacer feliz al esposo y padre.

Sólo el tiempo, curará esa herida, y cuando ella esté curada, entonces será tarde.

Nemo.

Tanto los empleados, como los simples obreros, todos pueden casarse, si lo desean. La base principal es encontrar quien los ame. Amor y amor es el tema del día; pues una mujer que ama no pretende riquezas del hombre que adora.

Esta es mi opinión.

Sarura.

1.° Siendo empleado, como muchos, y con un sueldo algo exiguo, por más voluntad que uno tenga, hay que decirle a su amada: "Un poco más adelante. El mes próximo". Y en fin, estar engañando a las pobre mujeres bastante tiempo, porque los patrones no son generosos con nosotros.

2.° Porque las mujeres de hoy en día, si no todas, la mayoría son bastante amantes del lujo, y para el presupuesto de un empleado modesto el matrimonio sería una carga demasiado pesada.

Manuel Emilio.

Mi opinión, partidaria del celibato, es resultado del amor propio y del concepto en que tengo a todas las señoritas casaderas.

¿Cómo hacer feliz a la que amaré (no sé cuándo), si no puedo abastecer a las exigencias del hogar, por no tener un sueldo suficiente, y con todo lo indispensable tan caro?

¡El cariño no es bastante para la dicha completa de la mayor parte de las señoritas!

Sería necesario gozar del sueldo de 300 pesos (mínimum), o sino, que los tuviera... ella (de renta).

Pero como no ambiciono eso, prefiero el celibato. Si hubiera alguna lectora que hiciera el presupuesto de gastos con la mitad de la cantidad mencionada (es lo que yo gano), ruego contestar por medio de "Mundo Argentino", a

Ros.

¿Casarme? ¿Para qué, si jamás estamos satisfechos y conformes de nuestra situación?

Si ahora, siendo soltero, me quejo de mi pobreza, de mi desventura, etc., ¿acaso teniendo esposa viviré conforme? ¿Que ella me consolará con sus dulces palabras y agradable presencia? Verdad. Pero esto también lo hacen nuestros sinceros amigos y parientes.

Antonino.

La experiencia me ha demostrado que la mujer solamente busca dinero. Dinero para satisfacer su vanidad; y no le llaman mayormente la atención las cualidades físicas o morales, si el candidato a marido posee la única indispensable: "una buena posición social".

Con esto desaparece el encanto de la misión que a la mujer le está confiada en la tierra, esto es: ser la compañera del hombre, para ayudarle y animarle en la carrera de la vida, factor sin el cual el trabajo del hombre es incompleto.

Bajo este punto de mira de la mujer, ¿qué esperanza nos queda a los que, contando con buenas cualidades morales, no contamos con "lo otro", de lo que hasta ahora nos tiene privado la suerte? Esperar; si en el interín no encuentro algún representante del bello sexo que me desmienta.

L. O. V. E.

No me caso, porque... porque... porque no quiero casarme; pues la vida del soltero es la mejor.

Spartaco M.

¿Cuál es la frase más grata á la mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban.

La frase más grata a la mujer es la siguiente: Para mí hay una sola mujer en el mundo; y esa mujer eres tú.

La rubia Anita.

La frase que más halaga a una mujer, es aquella con la que se quiere expresar el buen efecto producido por el vestido o sombrero que lleve puestos. Y la halaga tanto más, cuanto mayor sea el grado de coquetería que posea.

L. Rabanaque.

Confidencias

A Muguet:

La experiencia se adquiere a expensas de sí mismo, precisándose mucho trabajo personal, y además estar dotado de gran espíritu de observación. He estudiado mucho y recorrido mundo, lo que me ha servido de libro, agregando que, por mis conocimientos de idiomas, he podido apreciar, lo mismo la vida íntima del árabe del desierto, que la de los pueblos más adelantados del viejo continente.

Me permito manifestarle que no comulgo con la idea que encierra el refrán "contigo pan y cebolla", porque, psicológicamente considerado, el amor es, a mi parecer, un estado anormal del alma, donde la razón, momentáneamente vencida en la lucha, cesa de gobernar en el organismo humano, y si este estado, que podríamos calificar de anarquismo, persistiera, se tocaría en locura; de donde provienen las expresiones, usadas con frecuencia, "un amor loco", "la amo hasta la locura".

No comprendo por qué los profesores en las escuelas y los tratados de psicología no describen el sistema amoroso como hacen con los otros sistemas fisiológicos. Lo que podríamos llamar "el sistema amoroso" empieza por la vista, sigue por el cerebro, continúa por el estómago y concluye en el corazón, desde donde esparce por el cuerpo sus efectos bienhechores; pero, si este órgano con necesidades esencialmente materiales, no está satisfecho, es capaz de impedir que el amor siga su curso y entonces esa corriente se extingue por completo antes de llegar a destino.

El hambre mata el amor y su calor no es suficiente para cocer un puchero. La falta de comodidades y de bienestar, son las causas principales del pronto cansancio recíproco.

Respecto al otro extremo, estamos completamente de acuerdo: una mujer inteligente cumple con sus deberes, conoce sus obligaciones y hace del hogar un paraíso; es de notar que a una persona inteligente se le tolera, aún lo que se recrimina a otra que no lo es, porque el mundo pertenece a los inteligentes, a los fuertes. Así lo impone la naturaleza.

Sin embargo, si eso constituye la base fundamental en una mujer, no debemos olvidar que es menester una buena educación y una instrucción sólida. Reconozco los méritos de una mujer educada y culta y los aprecio en su justo valor, porque sé las grandes dificultades que hay que vencer y el esfuerzo enorme que se necesita para conseguirlos.

Esa cultura forma su fuerza, su carácter, y nos impone a todos el respeto natural debido a todas las personas cultas, y es, indudablemente, la más preciosa dote que una mujer puede traer a su esposo, no existiendo en el mundo fortuna material capaz de sustituirla.

No le hablo de religión, porque la de la gente elta no tiene nombre. ¿No le parece así?

Yo también amo la mujer, la adoro, la venero porque la considero un ser superior; ella es seguramente más débil que el hombre, porque está formada de una esencia más pura, y por esto es más buena y más sincera que el hombre, y no temo añadir que son pocos los del sexo fuerte que la comprenden.

Hace tres años me hallaba en la capital del Egipto, donde amé apasionadamente (única vez en mi vida) a una señorita, una institutriz. En verdad, fué una de las pocas mujeres que conocí me había comprendido.

El año pasado me encontraba en París, y exponiendo a un amigo mi determinación de expatriarme para hacerme una situación y luego un hogar, me contestó: "Una situación, la alcanzará usted, pero un hogar, dudo que encuentre usted su ideal en aquel país".

Hoy me doy cuenta de sus palabras; tenía razón.

Aquí la naturaleza favorece mucho a la mujer, es bonita, es bella y de inteligencia innata, como raramente se ve en otros países; pero, sin embargo, ¡qué vasto campo de acción encuentra la educación en este país!

¿No le parece, apreciada Muguet, que esas exigencias de mi parte no son pretensiones, si no necesidades lógicas, indispensables, para ser felices?

Un feminista avanzado.

He leído la página de su amena revista dedicada a la encuesta que se relaciona con la mujer y sus cualidades, y aunque no me asigno capacidad ninguna para transmitir mis ideas al papel, me seduce pensar y juzgar de las cosas con análisis y lógica, algo que muchos han olvidado, y por lo mismo, tal vez, que lo aprendieron en los más elementales estudios, creen que no son de observar en la práctica de su vida de hombres. Me refiero a los que con tanta facilidad no sólo pronuncian la palabra "amor" sino que aseguran por él haber tenido "novias" (muchas).

Yo opino que la generalidad de estos hombres no pueden opinar con respecto a la mujer, porque como sienten el amor tan pronto y tantas veces, y alguien dijo "el amor es ciego" se ciegan para analizar las cualidades que prefieren en la mujer.

Para mí, hombre de alguna experiencia, de muy escasa preparación pero que me gusta hacer análisis de todo y especialmente de lo que hay más incomprensible para el hombre en este mundo—el corazón de la mujer—el amor es uno, solamente el primero. Ese sentimiento nace en el hombre repentino como el rayo y como él hiere o mata. La impresión del amor es una condena que fatalmente hay que soportar en la primavera de la vida; su único panacea es la experiencia, que se adquiere en el transcurso de muchos años de existencia.

Son verdades muy grandes para mí las locuras mayores a que, en todos los casos, conduce ese sentimiento con que la juventud incauta delira, y se llama amor. No diré que éste no exista, sé que, por el contrario, hasta tiene la doble atracción de una primicia; que yo lo he sentido como el que más y que he debido hacer un doble esfuerzo que me ha colocado en el dintel de hombre, para sobreponerme a él antes que me condujera a ser el esclavo de la mujer que amé y amo aún con todas las potencias de mi espíritu.

Por lo que antes digo, extrañará, (estoy seguro) manifieste ahora que estoy en el portal precioso y para entrar a la vida conyugal; para casarme con otra mujer a quien quiero y me quiere; que estoy seguro de su cariño grande porque ha sido elegida por mí bajo esa misma impresión y haciendo análisis sereno de todas sus bondades, aptitudes y lindezas de carácter durante cuatro años de continuo trato; y piensa como yo que ha de ser feliz, porque nuestra unión estará cimentada, no en el amor frénetico y loco, sino en el cariño, que es la base más sólida de la felicidad terrenal.

Mochuelo.

Pensamientos sobre la mujer

De Chateaubriand:

"Sin la mujer, el hombre sería rudo, grosero, solitario e ignoraría la gracia, que no es sino la sonrisa del amor. La mujer suspende en torno de él las flores de la vida, como esas lianas que decoran el tronco de los robles con sus aromosas guirnaldas."

De Duclos:

"Los grandes y raros sacrificios del corazón no se ven jamás sino por parte de las mujeres; casi todos los buenos proceederes en amor les pertenecen; y a menudo en amistad, sobre todo cuando ésta ha sucedido al amor."

De A. Bougeart:

"El amigo da cuando tiene demasiado; la mujer, hasta cuando no tiene lo suficiente."

Fontelle dijo, antes que Alfonso Karr:

"No decido cual es el primer mérito de una mujer; pero en el uso corriente, la primera pregunta que se hace respecto a una mujer que no conocemos, suele ser:

¿Es guapa?

La segunda:

¿Tiene ingenio?

Rara vez ocurre que se haga otra tercera pregunta."

Ya adivináis cuál sería esa tercera pregunta que no se hace:

¿Es buena, tiene corazón?

De Lamartine:

"Dios ha puesto el genio de las mujeres en el corazón, porque todas las obras de ese genio son obras de amor."

Preguntas

¿Cuál es para usted el peor defecto en el hombre?

¿Cuál es el más insufrible defecto en la mujer?

¿Por qué se enamoró Vd? ¿Qué es lo qué más le agrada del ser querido?

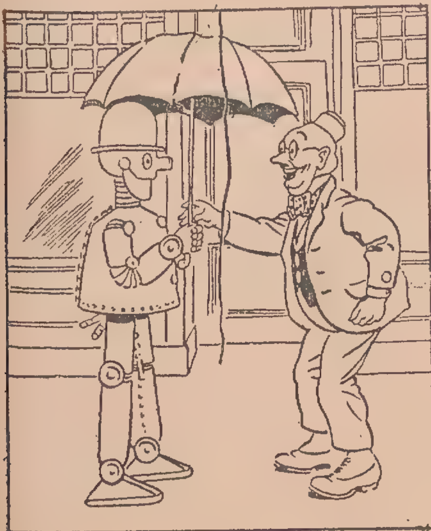
(Publicaremos las respuestas breves e interesantes que se nos remitan.)





PARA LOS NIÑOS

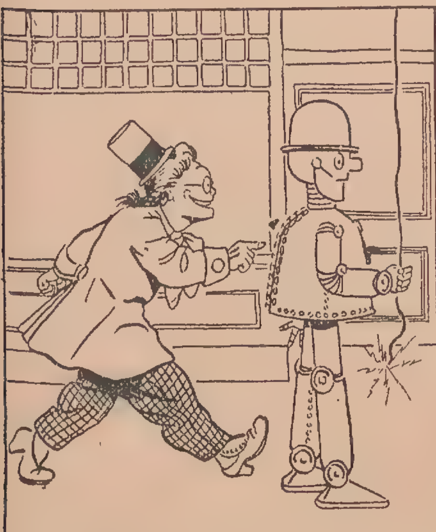
EL MUÑECO DE DON PUCHO



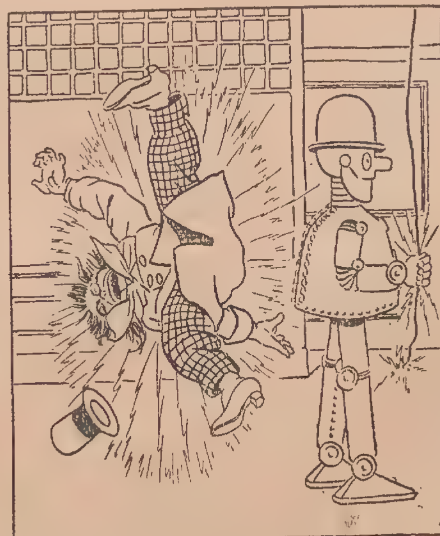
Don Pucho, viendo que empezaba a llover, abrió el paraguas y lo puso en manos del muñeco.



Confundió éste el mango del paraguas con un hilo eléctrico que colgaba y se prendió de él. Don Pucho, espantado, corrió a buscar unos guantes de goma, para poder quitarle el hilo.



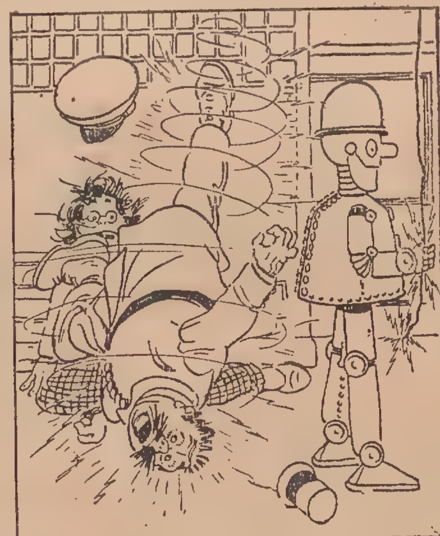
Quiso la casualidad que pasara don Mamerto. Al ver al muñeco, se le ocurrió apretarle el botón del "espiante", a ver si de ese modo lo hacía correr al muñeco hasta la gran China



Pero al tocar al muñeco, que estaba saturado de electricidad, recibió un choque eléctrico que lo mandó a diez metros de distancia.



Acudió un representante del orden, y con mucha cautela se acercó al muñeco, creyendo que era un malevo peligroso.



Apenas lo tocó, soltó un grito horrible y dió unas volteretas como un trompo.



Otro que pasaba por ahí, tuvo la desgracia de rozar al muñeco y esto bastó para hacerlo bailar igual que a los otros



Llegó, por fin, don Pucho con los guantes de goma y logró quitarle el hilo al muñeco. Hubo protestas de parte de los electrocutados y disculpas de parte de don Pucho.

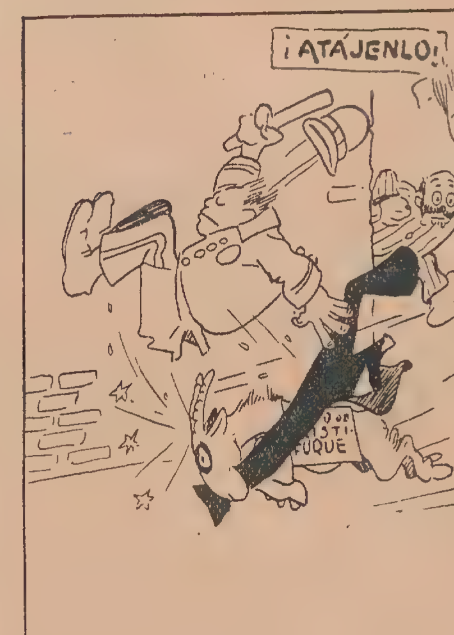
EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















DE CEPA CRIOLLA

EL IDIOTA

—¡Ladiate!

—¡No quiero!

—Güeno. Quedate parao no más. Pa mi es lo mesmo... sebo que riñonada.

Y el idiota, un tipo vulgar, un gaucho feo, rústico como lonja de cogote que no se ablanda ni con "mordaza", quedó tieso, perenne en la tranquera, como si lo hubieran metido a pisón en un "aujero".

Allí está. Siempre está en aquel sitio el idiota. Es ese su lugar preferido. La tranquera es una pilcha de su vida.

Ni las lluvias frías del crudo invierno, ni el bochorno de las siestas de enero, ni el cachetear del ventarrón, lo apartan de aquel lugar, de aquella tranquera que une dos campos igualmente grandes, igualmente bajos, igualmente pastosos.

En el pago nadie se espanta de verlo allí aunque llueva rayos. Y en su cara color ladrillo, siempre hay un signo, una mueca de eterno aburrimiento.

Los ojos semicerrados, la cabeza caída sobre el pecho, el cuerpo arqueado como pescuezo de cigüeña, el pelo enmarañado, saliendo, en mechones, por la rota copa de su chambergo mitrista, la ropa sucia, llena de hilachas, descalzo, los brazos caídos a lo largo del cuerpo y en la punta de la nariz una "velita", una gota cristalina...

Es el verdadero tipo del idiota gaucho. Representa un tipo único. Por eso es popular. Y porque es popular, nadie se admira de verlo allí.

Es un pobre loco. Sarmiento habría dicho de él que encarnaba un ser feliz.

Si en el no pensar, en el no llorar, en el no sentir los rebencazos del destino, en el ignorar todo estriba la felicidad humana, es preciso convenir que ese paisano, grande y feo, es el padre de los felices.

Cuando algún forastero cruza por allí, lo mira, y viéndolo tieso como una estaca, mudo, insensible, exclama:

—¡Caracho con el crioyo! Ni que juera puntal.

Y siguen galopando, cruzando campo, sin hacer caso del idiota.

Ya ni los teros le tienen miedo. Cerca, cerquita de él corren de un lado para otro. Al paisano lo confunden con uno de esos mancarrones que, por no levantar la cola, permiten que los tábanos y los jejenes les chupen la sangre.

¡Cuántos mosquitos llenaron sus panzas botijudas chupando en la jeta de aquel idiota!

Nunca aplastó un mosquito de una cachetada, nunca se rascó las ronchas que dejan las picaduras.

Como todos los hombres, aquel gaucho tiene su historia.

Se dice por los ranchos:

—¡P'cha, con l'historia del Julano!

—Es pava mesmo como canción de cigarra.

—¡Clavao!

En los fogones, en los boliches, en las jugadas a la taba y en los bailecitos de morondanga de chinuza corrida, se habla de aquel tipo de abultada trompa y barbas en perpetua revolución.

Conocí la historia. Hacía mucho que la tenía guardada en el galpón de mis memorias, pero nunca me había atrevido a sacudirle el polvo con el mango de la pluma.

Caminando por vericuetos y fachinales, he conseguido desvanecer ciertas dudas. La vida del idiota, traducida del gaucho, es esta:

II

Anastasio y María se amaban. Desde gurises se querían. Se criaron juntos, al calor de un mismo rancho; comieron en el mismo plato, chuparon la misma bombilla, saborearon el mismo puchero, el mismo churrasco.

—Mirá, pa mí sos lo mesmo q'el barro p'al chancho—solía decirle él, comiéndola con la mirada.

Ella, presumida, riendo del piropo, retorcía el delantal, bajaba la cabeza y contestaba:

—Y vos sos pa mí como bombiya pal mate.

Una tarde él le dió un beso. Y como ella callara, jugando con la punta de un pañuelo, Anastasio la abrazó con sus brazos de atleta.

—Soltame.

—No quiero.

Y las brisas del pampero llevaron, a la rastra, una canción de besos y de abrazos.

Se casaron.

III

Un "gauchito" llorón, baboso, trigueño, casi negro, alegró el rancho, con sus relinchos de mamón.

Pasaron años.

El gurí se crió, grueso, bruto como un matorral de chañar. Era un gaucho en ciernes. Un candidato a domador.

Negro, feo, rústico, jetón y patudo, era aquel chico un fenómeno para los extraños; pero, para Anastasio y para María era tan bonito como un cojinillo bien lavado.

Una tarde, mientras tomaban mate, Anastasio observó que su hijo era ñato, de nariz aplastada en forma de torta.

—¡Ors!

El, tenía nariz larga, María también. El muchacho no se le parecía.

Comenzó a pensar.

Entonces recordó que el capataz era ñato, muy ñato. Dió un galope por los campos de los recuerdos. El capataz los visitaba mucho. Siempre traía corderos. Asados. Bacalao. Yerba. Azúcar.

Miró a su hijo. Y cuanto más lo miraba, más parecido lo encontraba al capataz. Los ojos, la boca, el pelo negro y clinudo, la boca, la jeta, las orejas...

—¡Qué disgracia, canejo!

María saltó del banco, y al saltar soltó el mate.

—¿Qué se te frunce?

—¡Nada! ¡Guacha! ¡Bien haiga la mala suerte!

Y había en ese grito todo el despecho, toda la rabia que puede vomitar un hombre.

Ella se asustó. Nunca lo había visto así, tan fiero, tan hosco. Tuvo miedo. Un miedo que se convirtió en frío, un frío que la hizo sudar.

. . . .

Desde aquella tarde, en el rancho, todos los días lloraba una mujer y blasfemaba un hombre, mientras el viento llevaba el chasquido producido por el cabo del rebenque al chocar en una cabeza.

Anastasio y María vivían como perros.

IV

La rodaja de las penas rasguñó las entrañas del paisano.

Taciturno, sombrío, grave, mudo, se sentaba en un rincón de la cocina y, desde allí, desde ese lugar que saben ocupar los perros, miraba a María.

—Me dan ganas de matarla—solía decir.

Entonces desnudaba su cuchillo. Tanteaba el filo, lo hacía jugar y luego lo envainaba con un ademán de indomable soberbia.

El capataz siempre estaba allí.

—¡Avise, amigo, si está agusanao!—díjole en cierta ocasión.

Anastasio se puso de pie con la fiereza de un león herido. Los fillingos salieron a relucir.

—¡Juera de acá, guacho!

María intervino. Evitó una muerte. Pero la vida se agrió más y más. El muchacho, el hijo de Anastasio, tenía el cuerpo cubierto de negros costurones. María estaba flaca, enferma, dolorida.

Y el paisano, desde el rincón espiaba siempre con sus ojos fijos como dos bolillas, con sus ojos de loco.

Una mañana, al levantarse Anastasio, notó que su china se había ido. La llevó el capataz.

—¡Bien lo decía!

Corrió. En la tranquera que divide la linde del campo, encontró el pañuelo con que su María se ataba la cabeza. Era un pañuelo a rayas blancas y negras.

Lo recogió. En él había un pedazo de la mujer querida, había perfume de la mujer que amaba.

Miró lejos, muy lejos y sólo vió campo, campo y campo... Un grito feo, largo, ronco, y Anastasio cayó de bruces...

V

Desde aquella mañana, todos los días el idiota se para en la tranquera como si estuviera metido a pisón en algún "aujero".

Benito J. CASTAÑO.

Olas como montañas

Muchos escritores han asegurado que las olas del Océano ascienden a veces hasta 15 o 20 metros sobre el nivel ordinario del agua. Una comisión científica francesa, que fué a explorar el Pacífico, dice que las mayores olas observadas, contando la depresión y toda la elevación, no pasaban de 8 metros. La ola más larga observada por dicha comisión, fué de tres veces la longitud de su fragata, o sea de 164 metros.

A pesar de que la altura verdadera de las olas no excede de 8 metros de altura, el faro de Edystone, que tiene 30 metros sobre el nivel del mar, queda a veces todo cubierto por agua, y espuma, apagándose las luces de la torre, y temblando todas las piedras en los duros embates de las tormentas.

En el faro de Bell-Rock, la lámpara está colocada en 34 metros de altura, y sin embargo la apaga la espuma de las olas cuando hay tempestad fuerte.

Rasgos de ingenio

Consultaron a Sócrates unos jóvenes, sobre si deberían casarse.

—Cuando el pescado está fuera de la red,—les dijo,—quiere volver a ella, y cuando está dentro quisiera salir.

Marco Catón decía que cuatro acciones dejaban siempre arrepentimiento al ejecutarlas: fiar secreto a la mujer; hacer viaje por mar, pudiendo ir por tierra; orar en público, por hipocresía, y aconsejar a tontos.

Dijo Diógenes a una vieja loca y presumida, ocupada en adornarse:

—Si es para agradar a los vivos, pierdes el tiempo; si para ir a visitar a los muertos, date prisa.

El teatro en Islandia

En Reikiawik, capital de Islandia, hay un teatro en el cual trabaja todos los domingos, durante el invierno, una compañía compuesta de doce personas.

En la sala del teatro sólo caben 300 espectadores, la mayoría pescadores de bacalao. Las obras preferidas son las danesas y las noruegas, dominando el repertorio de Ibsen y Bjoernson.

El municipio de la ciudad y la Cámara de Diputados de Islandia (el Althirig) han votado cada cual una subvención de seiscientos pesos para el teatro, pero el primero ha hecho aún más por el desarrollo del arte dramático, enviando a la primera actriz de la compañía indígena a Copenhague para que estudie un curso de declamación.

Clarovidencia ficticia

Un extranjero compareció ante Dionisio, el tirano de Syracusa, para manifestarle que él podría impedir que se fraguasen intrigas contra la vida del rey.

Deseoso éste de conocer el medio de que habría de valerse para realizar lo que decía, condujo al misterioso personaje a sus habitaciones particulares y le intimó que se lo indicara.

—Es muy sencillo,—contestó el extranjero.—Cuando nos hallemos en el salón del trono, ante todos los cortesanos, no tiene V. M. más que entregarme unas cuantas monedas diciendo que con ellas paga mi maravilloso secreto. Al oirle, creerán todos que le he transmitido la clarovidencia que suponen en mi persona, y el miedo de ser descubiertos, hará que los conspiradores desistan de sus siniestros planes.

CURIOSIDADES

Una estadística oficial consigna que en 1911 se entablaron en Alemania 14.600 demandas de divorcio, o sea 715 más que en el año anterior.

Las alas de las aves son, en proporción a su tamaño, veinte veces más potentes que los brazos del hombre.

Los árabes tienen miedo al sonido de las campanas, porque creen que hacen reunirse a los espíritus malignos. Por consecuencia de tal preocupación, no hay ninguna campana en las mezquitas mahometanas.

China posee las minas de mercurio más ricas del mundo.

El único teatro que se conocía en Buenos Aires a principios del siglo pasado, era el teatro de la Ranchería, situado en la plazoleta del mercado viejo, donde actualmente está la columna meteorológica.

La producción universal de petróleo durante el año 1911 ha sido de 46.536.334 toneladas.

Los ojos de las orugas no pueden percibir nada a una distancia mayor de doce milímetros.

El pulgar de la mano tiene más fuerza que los otros cuatro dedos juntos.

Los niños que van al colegio en Australia, no necesitan pagar en el tranvía. Las empresas los llevan y los traen gratuitamente.

De las 4.200 especies de plantas que se usan en el comercio, 420 se destinan a fabricar perfumes.

El animal que vive más es la tortuga. Ha habido algunas que han pasado de la edad de cuatrocientos años.

El tapiz más rico y por el que hasta ahora se ha pagado más dinero lo posee el Maharajah de Baroda, y le costó cerca de un millón de pesos.

Se conocen nada menos que 337 especies diferentes de insectos que se alimentan de caña de azúcar.

Durante los últimos treinta años se han construído en el Japón 6.435 kilómetros de vías férreas.

Los insectos no atacan nunca a los libros que una vez al año se espolvorean con alumbre pulverizado y con pimienta blanca.

Con el carbón que durante un año se extrae en Inglaterra, podría formarse una muralla de nueve metros de alto y cuatro de ancho que rodeara a toda aquella isla.

En la que es hoy plaza 25 de Mayo, en Buenos Aires, denominada antes plaza de la Fortaleza, tenían lugar las ejecuciones capitales de criminales y reos políticos.

El último censo uruguayo anotó en toda la república 1.018.267 habitantes sanos y sólo 24.419 enfermos.

En 1911, exportó Rusia 2.816.718.960 huevos de gallina.

Al fallecer Eduardo VII de Inglaterra, recibió la familia real más de once mil telegramas de pésame.

En las islas de Fidji, el sexo femenino se considera como una mercancía. Una mujer se compra por un diente de cachalote.

Todavía hay en Rusia un testigo de la entrada de Napoleón en Moscou, el año 1812. Es un anciano de 119 años llamado Kuiazkoff.

En las monedas inglesas, el busto del soberano debe mirar alternativamente a la derecha y a la izquierda en los diferentes reinados. El busto de la reina Victoria miraba a la izquierda, el de Eduardo VII a la derecha, y el de Jorge V está vuelto hacia la izquierda, también.

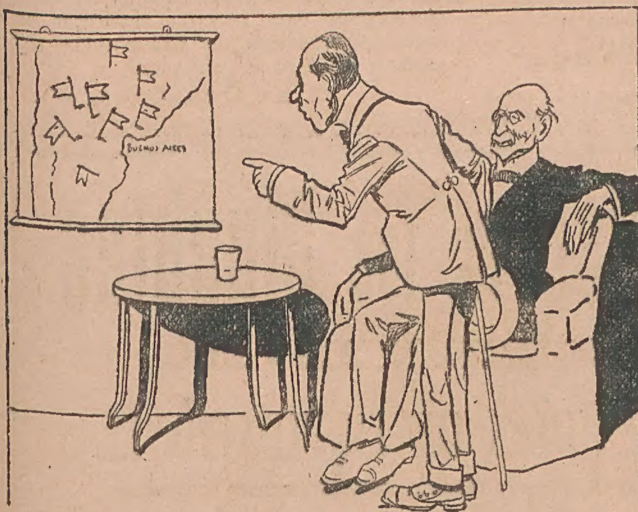
La mina más profunda del mundo es una de sal que hay cerca de Berlín. El pozo maestro tiene 1.283 metros de hondo.

Uno de los animales que duermen menos es el elefante. No obstante su resistencia para trabajos rudos, rara vez duerme más de cuatro o cinco horas.

La catedral de Amberes tiene noventa y nueve campanas; es decir, más que ninguna otra en el mundo.

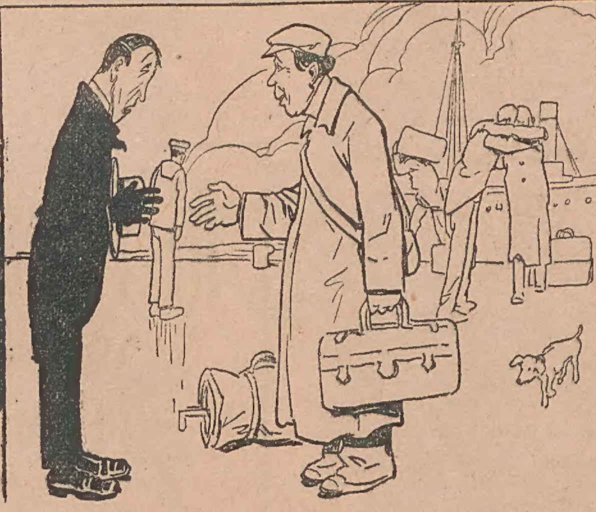
LA SEMANA COMICA, por Rojas

MINISTROS VIAJEROS



—¿Esas banderitas son para seguir las operaciones balcánicas?
—No, señor; son para saber por dónde andan el presidente y sus ministros.

SI SIGUEN LAS COSAS COMO VAN



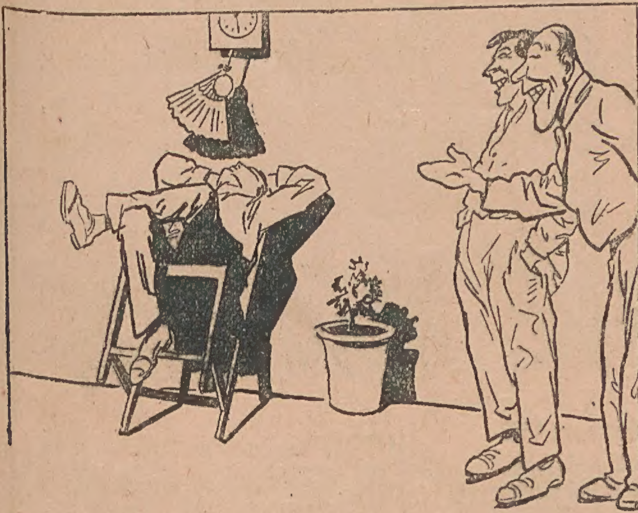
—Traigo de Europa una cosa que allí es muy vulgar y aquí resulta un fenómeno que llamará poderosamente la atención.
—¿Qué es?
—¡Asómbrate! Un hombre que se ríe.
—Te lo van a prohibir porque aquí hay que ser triste por fuerza.

"BELLO PAIS DEBE SER..."



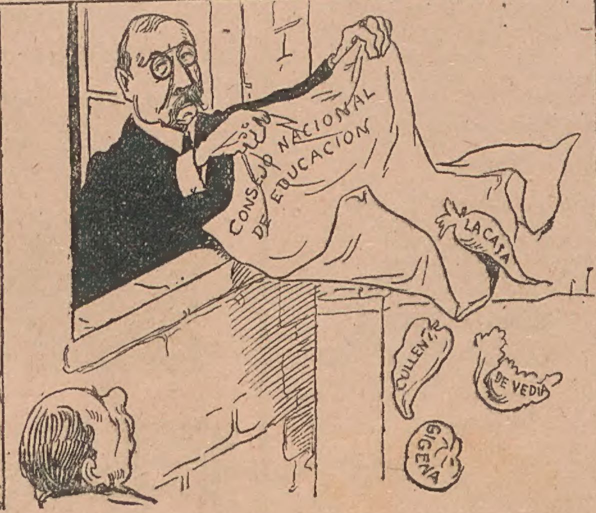
—En Inglaterra se prepara una gran conspiración política para apoderarse de la parte norte del Brasil y hacer de ella un estado libre donde reine la más viva libertad.
—¿Qué te parece?
—Que ¡viva la libertad!

EL CALOR



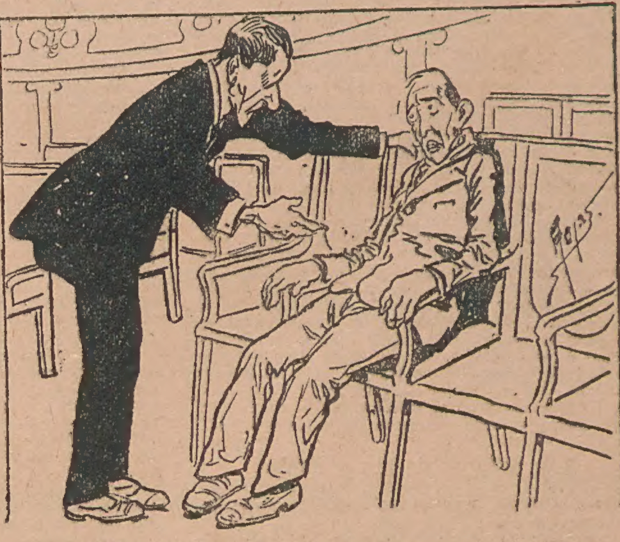
—Ríete de Garros, de Fels y de todos los reyes del espacio. El verdadero conquistador del aire es ese. ¡Míralo!

REORGANIZACION DEL C. N. DE EDUCACION



—¿Qué hace, doctor?
—Tirar estos residuos.
—Pero mancha usted la calle.
—Pero limpio el mantel.

LOS TEATROS CERRADOS



—¿Qué te pasa?
—Que desde que sé lo del cierre de los teatros me "siento" mal.
—Por eso quiere el intendente que las plateas tengan cincuenta y cinco centímetros de ancho.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

68.—¿A cuánto asciende en toneladas la marina de guerra Argentina y la del Brasil?—Poder E.

69.—¿Cuál es el origen de la palabra ''patota''? ¿Tiene distinción de clases esta palabra? —Ferbo.

70.—¿Qué atribuciones tenían entre los griegos, las diosas Palas, Belona y Nirvana?

71.—¿Cuál es la historia de más exactitud histórica acerca de Colón y como se llama su autor.

72.—¿Flavio Gioia, inventó o no la brújula, en 1400?—Juan B. Covello.

Respuestas

A la 50.—¿Quién ha inventado los motores a explosión, en que año, y de que nacionalidad era el inventor?—F. I. A. T.

Es imposible, por lo que se verá más adelante, dar una respuesta categórica. Me limitaré a la siguiente breve reseña histórica, en la que quizás F. I. A. T. encuentre lo que busca.

En 1678 el abate Hautefille (francés) publicó un estudio, en el que proponía la aplicación de la fuerza expansiva de la pólvora de cañón para la obtención del trabajo mecánico.

En 1680 Buygheus presentó una máquina que funcionaba en esas condiciones.

En 1688 Papin la perfeccionaba.

En 1791 John Barber utilizaba una mezcla de aire y gas carburado.

El que concibió primero los motores a gas, tal como funcionan ahora, fué el ingeniero Felipe Lebon en 1799.

Sucesivamente Barnett, Reynold y Stephard hacen otras modificaciones de detalle.

Fuera de toda duda puede decirse que el creador de los motores a explosión, tipo moderno, es Lenoir (francés) en 1860.

Si se quiere más datos consultar: Calzavara ''Motores a gas''.—L. A. T.

A la 54.—¿Cuál es el significado de la palabra ''criollo''.—Soprano.

Antiguamente se le daba a la palabra ''criollo'' una acepción algo distinta a la que tiene ahora. Hoy, la palabra ''criollo'' se emplea para indicar al hijo de padres europeos, nacido en América.—Tecla.

Sobre el lenguaje

Contestando al señor Francisco Olea (hijo)

Señor director:

Según he podido apreciar lo que se relaciona con supresión de la preposición ''de'' en la nomenclatura de las calles y que el señor Olea trata y plantea la cuestión desde un punto de vista bastante obscuro, debo manifestarle al señor director, que el señor Olea ha dejado olvidado en el tintero un hecho que no ha pasado inadvertido para mí, como lector del ''Mundo Argentino''.

Debemos recordar que años atrás las calles eran denominadas ''calle de la Florida'', ''calle del Perú'', ''calle de Rivadavia'', ''calle de la Victoria'', ''calle de San Martín'', ''calle de Santa Fe'', etc.

Debo advertir al señor Olea que la preposición ''de'' como la contracción ''del'' compuesta del genitivo ''de'' y el artículo ''el'', al ser suprimida por el vulgo y por los ''representantes del cuerto poder'' o sean los señores periodistas, no fué hecha con el objeto de apocopar la palabra, sino por espíritu de intuición y clarovidencia.

Lo que se refiere al adjetivo aplicado a las calles es bastante abstracto: pues al no suprimirse la preposición ''de'', en la nomenclatura nos resultaría confuso.

Quisiera que el señor Olea me manifestase la diferencia que nota en estos dos ejemplos:

...''Entonces, las calles de San Martín se vieron invadidas por el pueblo rebelado...''

...''Entonces, las calles San Martín... se vieron invadidas por el pueblo rebelado...''—**Rafael Garrigos.**

Hábitos de economía

Lo necesario, como lo superfluo, estarían al alcance de la mayor parte de las gentes si tomaran las medidas adecuadas para asegurárselo y disfrutarlo. Los hombres que disfrutan buenos sueldos, podrían llegar a ser capitalistas y contribuir al mejoramiento y bienestar sociales. Pero sólo con laboriosidad, energía, honradez y ahorro conseguirán mejorar su posición.

La sociedad padece actualmente muchísimo más de despilfarro que de falta de dinero. Lo que un hombre adquiere no es lo que constituye su riqueza, sino la manera de gastar y economizar: y cuando consigue, por su trabajo, más que lo suficiente para sus necesidades y las de su familia, y logra realizar algunas economías, posee indudablemente los elementos del bienestar social.

No hay razón alguna para que el operario bien pagado de nuestros días no pueda ahorrar. Sólo se pide un poco de abnegación y de economía personal. Los mayores industriales de hoy día son, en su mayor parte, hombres que han salido de las filas comunes. La acumulación de la experiencia y de la habilidad es lo que constituye la diferencia entre el trabajador y el ''no'' trabajador, y depende sólo del primero el ahorrar o despilfarrar lo que gana. Si ahorra, verá que siempre habrá suficientes oportunidades para emplear su capital provechosamente.

''Cuando estuve en Lancashire—dijo Cobden a sus conciudadanos en Midhurst,—visité una fábrica de tejidos, a cuyo propietario llamaré discretamente Mr. Smith, y en la que trabajaban tres o cuatro mil operarios. Al salir, uno de los que me acompañaban golpeó amistosamente la espalda del patrón y dijo ''Mr. Smith, era hace 25 años un obrero. Se lo debe todo a su laboriosidad y economía''.—Se equivoca usted—rectificó el fabricante.—Si he logrado esto, es porque me casé con una mujer de fortuna. Ya ve, cuando la hice mi esposa, ganaba nueve chelines y seis centavos, como operaria en estos telares.''

Los peligros de los pañuelos

Dice el doctor Pfeiffer, el descubridor del bacilo de la grippe:

''El pañuelo propaga el sesenta por ciento de todos los constipados e inflamaciones de la cabeza, de la garganta y de la [illegible] Con mucha frecuencia sirven también para diseminar la erisipela; y si la grippe y el trancazo duran en las poblaciones tanto tiempo y vuelven año tras año, es debido casi siempre al pañuelo''.

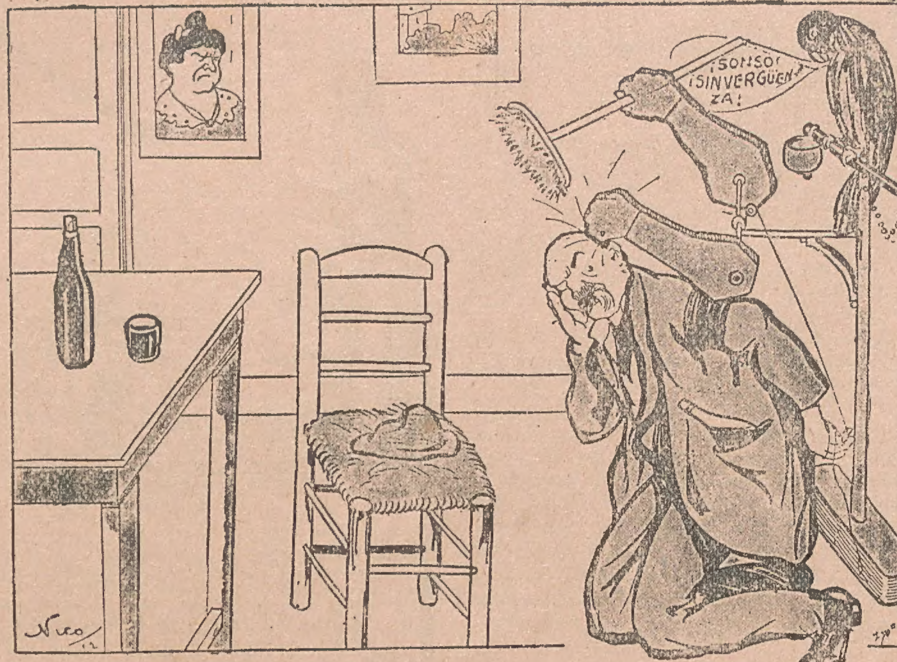
Tales son las teorías del doctor Pfeiffer.

Los constipados y las enfermedades similares, producen lagrimeo copioso, destilación y estornudos. Esas lágrimas y esas destilaciones, contienen millones y millones de microbios en forma de bastoncitos que debieran ser destruídos de seguida en vez de guardarlos cuidadosamente en los pañuelos. Los pañuelos se meten en los bolsillos, y muchos microbios se aglomeran así en la ropa.

Cada vez que una persona constipada o atacada de grippe mete la mano en el bolsillo, es lo mismo que si la metiera en una vasija llena de caldo de cultivo de microbios peligrosos.

¿Cómo se puede remediar tan mala costumbre? Siguiendo el ejemplo de los chinos y de los japoneses, que en vez de pañuelos de hilo, los gastan de papel de borra de seda, que se venden baratísimos, de los cuales llevan una porción en el bolsillo y que van tirando a medida que los usan.

VIUDO INCONSOLABLE



Gracias al ingenioso aparato de su invención y a la charla insultante de su loro, el señor Calandria consuela su viudez haciéndose la ilusión de que está en presencia de su cariñosa mujercita.

Un año nefasto para los reyes

El año 1902 fué muy afortunado para los soberanos y presidentes de todo el mundo. El único monarca que durante él falleció fué el rey de Sajonia.

En cambio 1901 fué verdaderamente un año de desgracia para los jefes de Estado, como se ve por la siguiente lista:

La reina Victoria de Inglaterra falleció el 22 de enero.

Milano, ex rey de Servia, el 11 de febrero.

Benjamín Harrison, ex presidente de los Estados Unidos, el 13 de marzo.

La emperatriz Victoria de Alemania, el 5 de agosto.

El presidente de los Estados Unidos, Guillermo Mac-Kinley, el 14 de septiembre.

Abderrahman Khan, emir del Afghanistán, el 3 de octubre.

Pueden agregarse a esta fúnebre lista algunos grandes hombres de Estado, como Li-Hung-Chang, Bismarck, Crispi y el canciller Hohenlohe.

Los brazos de la Venus de Milo

Sabido es que a la Venus de Milo le faltan los brazos, y que esto constituye la desesperación de todos los amantes de lo bello.

Resulta ahora que no hace mucho ha muerto una persona que sabía dónde están los brazos, y que sin embargo se negó siempre a revelar el secreto.

Los periódicos franceses publicaron hace tiempo una carta del almirante Riveillière, diciendo que M. Brest, cónsul que fué de Francia en Milo, tomó una parte muy activa en las negociaciones para que Francia adquiriese la famosa estatua, y fué para él un motivo de profundo resentimiento que no se grabara su nombre en el pedestal, sobre el cual se puso la Venus en el Louvre.

Tanto le molestó aquella omisión, que siendo como era hombre de carácter vengativo, decidió que la estatua quedara incompleta, aun cuando él tenía los medios de completarla. En efecto, según el almirante Riveillière, el cónsul M. Brest dijo en un momento de irritación:

—''Sé dónde están enterrados los brazos de la Venus de Milo, pero nadie los verá jamás''.

El peso de la luna

Según el autor de ''Pluralidad de los mundos habitados'', es en la luna donde la pesantez es más debil. Si representáramos por 1000 la acción que hace adherir los objetos en derredor del globo terrestre, la de la luna la representaríamos por 164. De ahí deducimos que en dicho satélite los cuerpos pesan seis veces menos que en nuestro planeta. Una piedra que aquí pese 1 kilo, trasladada a la luna pesará 164 gramos. Un hombre de 70 kilos de peso pesará allí 11 ½ kilos. El menor esfuerzo muscular sería suficiente para saltar a prodigiosas alturas o correr con la velocidad de un tren expreso.

Leyes extrañas

En el Arkansas está terminantemente prohibido ofrecer cigarros a los amigos; el que lo hace tiene que pagar una multa de 3.000 pesos, cuando menos, que en caso de reincidencia puede elevarse a 35.000. Una ley parecida rige en Noruega, pero sólo cuando la persona a quien se ofrece tabaco es menor de diez y seis años.

Una ley vigente en Heligoland prohibe que los muchachos que no cuenten esta misma edad entren en los cafés y cervecerías; y en la ciudad de Roanoke (Virginia) ningún joven de cualquiera de los dos sexos, que no tenga los diez y seis años, puede ir por la calle después de las nueve de la noche en verano y de las ocho en invierno. Como no lleve un permiso firmado por su padre o no vaya a avisar a un médico, el joven que quebranta esta ley es detenido y sus padres tienen que pagar una multa.

Entre las ordenanzas municipales de Lucerna, hay una que prohibe a las señoras llevar sombreros de más de 45 centímetros de diámetro y poner en ellos flores artificiales o plumas traídas del extranjero. La mujer que quiera adornar su sombrero con cintas o gasas, tiene que pagar una contribución anual de cuatro pesos.

El divorcio y el suicidio

El doctor Morselli sienta el principio de que las personas divorciadas están muy predispuestas a suicidarse o a volverse locas, y en apoyo de su tesis cita numerosas estadísticas.

En Prusia, por cada millón de habitantes, ha habido 61 suicidios de mujeres casadas, 87 de solteras, 124 de viudas y 348 de mujeres divorciadas; 286 suicidios de hombres casados, 298 de solteros, 948 de viudos y 2.834 de divorciados..

En Wurtemberg, por cada millón de habitantes, ha habido 143 locas en mujeres casadas, 224 en solteras, 338 en viudas y 1.540 en divorciadas; 140 locos en hombres casados, 236 en solteros, 331 en viudos y 1.484 en divorciados.

El sol y la longevidad

Al decir de un estadístico alemán, la proporción de centenarios es mucho mayor en las regiones cálidas de Europa que en las frías. Francia solo cuenta con 213 centenarios e Inglaterra con 146. Escocia, Suecia y Noruega, tan frecuentadas por los turistas, no tienen más que 16, 10 y 23 centenarios, respectivamente.

Bélgica posee 5, y Dinamarca 2; Suiza no tiene más que uno.

En cambio, en España y en Servia, países no muy ricos en dinero, pero potentados en lo que a sol se refiere, tiene la primera 401 y la segunda 575 centenarios y eso que no cuenta más que dos millones y medio de habitantes.

Correspondencia revolucionaria

Al ciudadano pacífico y honrado le es difícil hacerse cargo de las enormes dificultades que tiene que vencer el revolucionario para usar el correo. Cualquiera cree que sería suficiente poner un nombre falso al destinatario y depositar la carta a hora de mucho tránsito en cualquiera de los buzones que hay en las calles. Pero el revolucionario conocido en una nación, como Rusia, por ejemplo, se halla prácticamente bajo la vigilancia de la policía en todos los momentos. En cuanto salen de la casa él o alguna persona de su familia o de su servidumbre, si la tiene, la sigue en el acto un detective, y si el sospechoso deposita una carta en un buzón, el policía deposita a su vez una tarjeta roja sin letrero ninguno. Cuando se llevan las cartas a la Central se registra detenidamente la correspondencia del buzón.

Como es natural, la policía postal no goza de gran popularidad entre anarquistas y revolucionarios, los cuales se vengan haciendo a sus enemigos todas las jugarretas que les sugiere su ingenio. Una de las más frecuentes es la que sigue: El sospechoso sale a la calle con un puñado de cartas y va depositándolas una por una en diferentes buzones. El policía a su vez deposita la roja tarjeta delatora, y con esto resulta que la oficina de investigación de correos tiene que examinar centenares de cartas, hallando sólo unas cuantas con escritura cifrada, al parecer; pero después de muchos cálculos se comprueba que la carta no tiene pies ni cabeza.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Si el alcanfor, la pimienta y la ciencia de trementina no bastaran a preservar a las pieles del destructor efecto de la polilla, aconsejamos un procedimiento que a la par que sencillo es económico y práctico. Consiste en golpear las pieles, al llegar el verano, con una varita y peinar bien el pelo si éste fuera largo. Después, no hay más que envolverlas en un lienzo bien limpio, antes de guardarlas.

Empleando este sistema, consérvanse las pieles brillantes y sedosas.

Para pensar

El estudio más útil es el de sí mismo.

Rousseau.

Papel impreso

Hemos recibido el segundo número de ''Ariel'', interesante revista editada en París, bajo la competente dirección de Alejandro Sux.

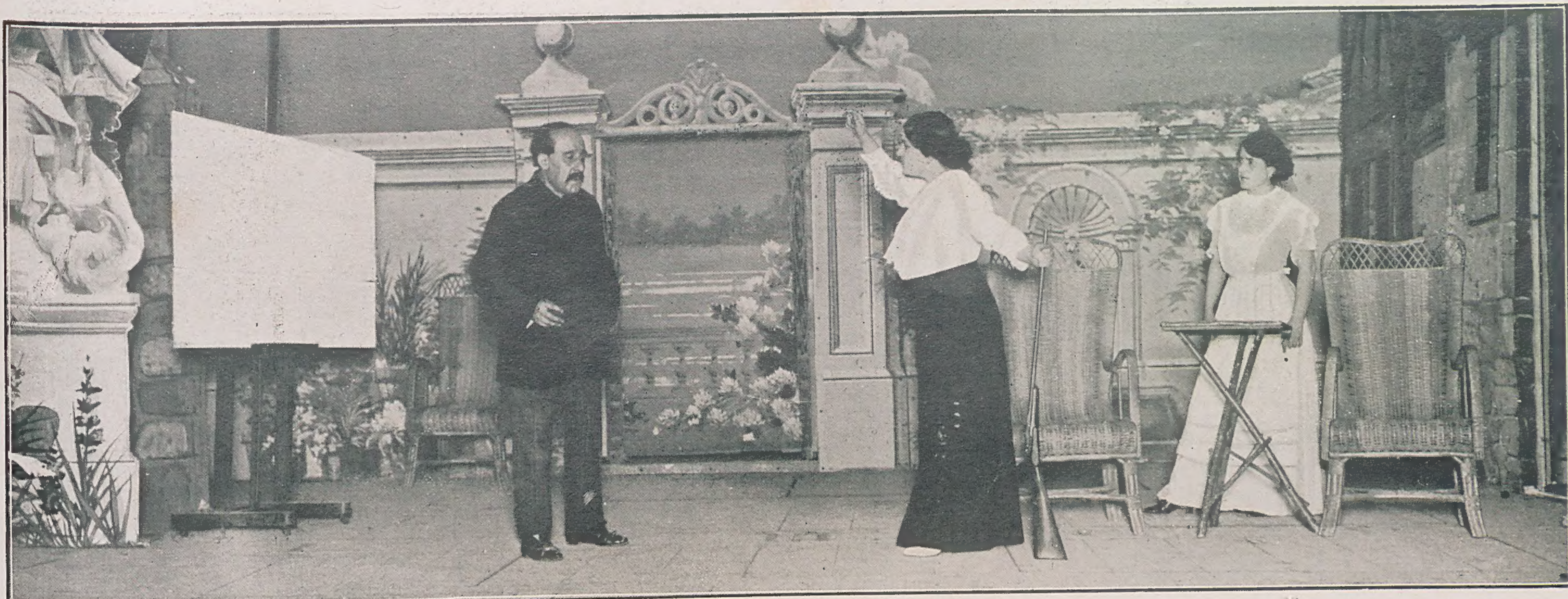
A nuestros lectores

IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.



Escena final de la comedia "Fortunato", original de los hermanos Alvarez Quintero, y estrenado con éxito en el Mayo



Jane Heriaz, cantante del Casino



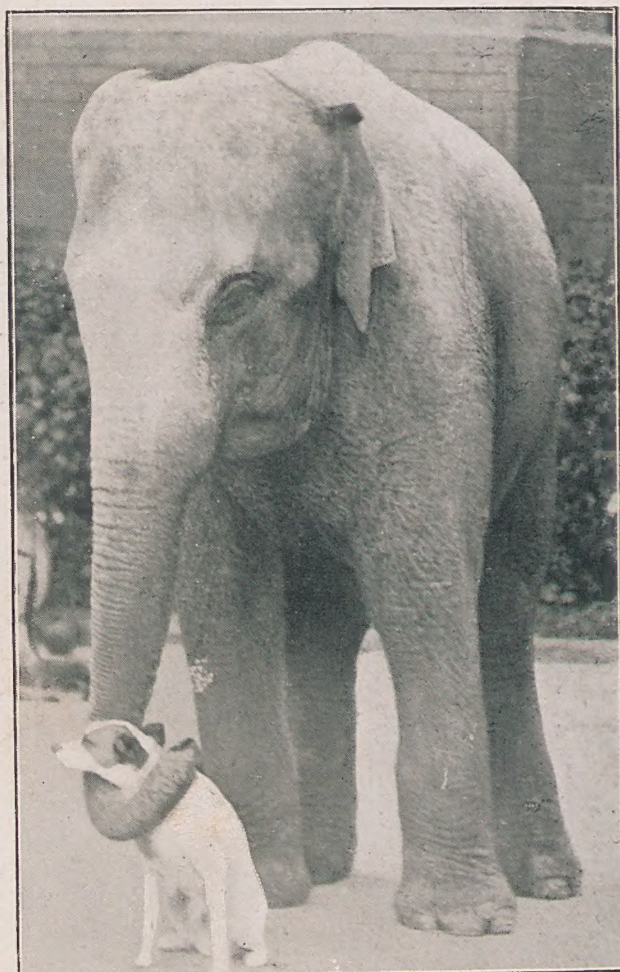
Miss Doly Hertz, bailarina inglesa del Royal
Fot. Bolzoni.



Eva Ellis, bailarina del Royal



Gaby Vareuil, bailarina transformista del Casino



María Elena, elefanta sabia que hace blondinismo en el Casino

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.